MEMORIAS

Vigésima Novena Parte

PLAN SERENA

ORIGEN DEL PLAN SERENA

Nuestra vida se halla dominada por dos poderosos impulsos que, paradojalmente, se complementan: el amor a la vida y el temor a la muerte.

Amo la vida y todo lo que ella nos brinda a través de la naturaleza, el arte, las viejas y modernas culturas, que deleitan nuestro espíritu y nuestros sentidos con el alma de sus bellas urbes esparcidas por el mundo.

Amo a París, porque fue la Maestra que me enseñara, en medio de los días aciagos de la guerra, a comprender la belleza y el encanto de sus perspectivas, la sobria elegancia y líneas simétricas de sus clásicos y señoriales edificios, sus maravillosos parques y jardines que enjoyan los monumentos evocadores de la gloriosa historia de Francia.

París nos embriagó con la concepción visionaria de sus bulevares, ideados por el célebre Haussmann y construidos gracias a la picota de la demolición del viejo París, pero que le costara al genio de la restauración ser destituido del cargo de Prefecto de la capital gala, por la incomprensión de sus compatriotas.

París me enseñó que el urbanismo, más que una nueva ciencia, era un arte que había nacido para redimir a la ciudad y sus contornos de la miserable, insalubre e inhóspita aglomeración humana en los suburbios y era el antídoto a la fealdad y ofensa a la estética, al confort y ordenamiento de las aldeas, villas, pueblos y metrópolis.

Esta experiencia recogida en París mientras desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario, y asesorado por el prestigioso urbanista, mi recordado amigo Manuel Marchant, hizo germinar en mi mente que un día podría poner en práctica en mi Patria tan instructiva como promisoria enseñanza.

Pocos años después coincidieron dos hechos para que surgiera la idea del Plan Serena: mi advenimiento a la Presidencia de la República y mi amor cultivado desde niño por la tierra, el mar y el paisaje que me vio nacer: La Serena.

Las fuerzas poderosas de la madre naturaleza hacen que los seres humanos vivan condicionados a ésta como frutos de la tierra y del

Estilo colonial español. Patio interior de la Municipalidad.

ambiente, y por eso, en su intimidad anímica, tienen influencia definitiva el clima, las montañas, los mares, el paisaje, las flores y los árboles.

Es mi caso, al sentirme con hondas y sensibles raíces en la profundidad de la tierra serenense.

Por eso amo desde muy niño "La ciudad de bronce",(1) como la llamara el poeta, con sus viejas calles de corte colonial que se desparraman sobre las cuatro colinas o terrazas, que brindan el privilegio de dominar el incomparable paisaje del océano y del valle extendidos a los pies de la ciudad.

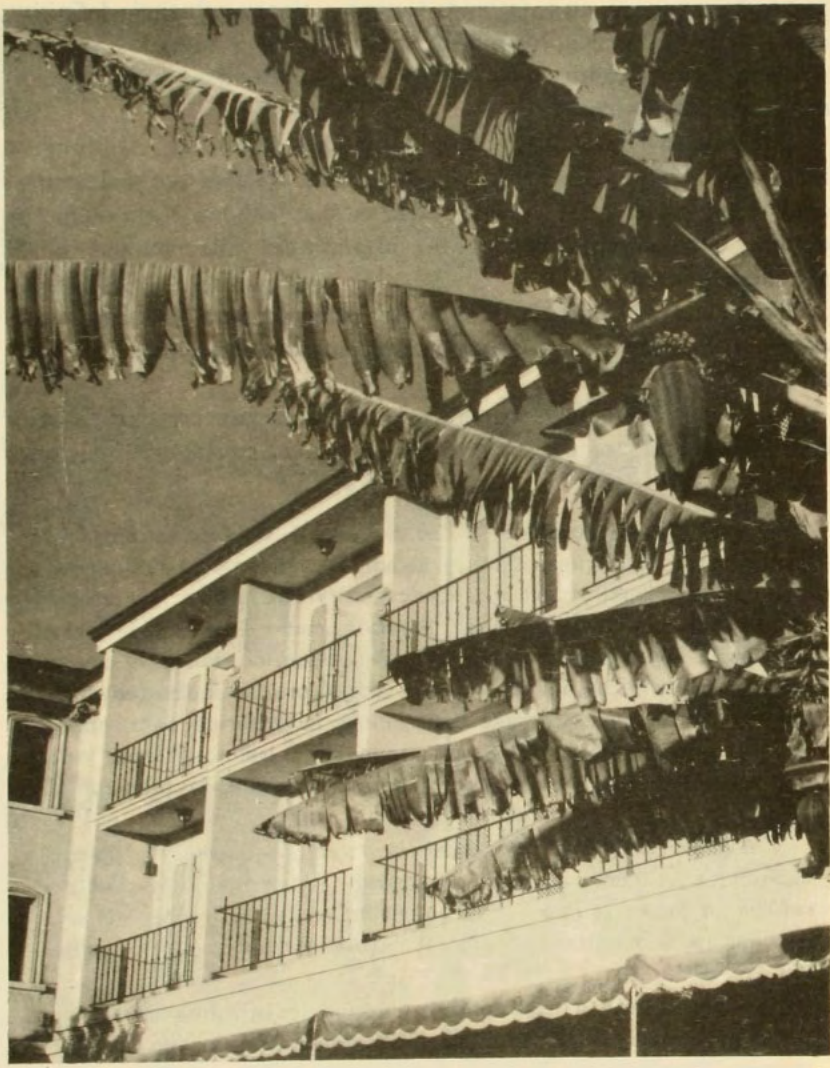
El amor a este terruño templó mi voluntad para tomar la osada decisión de elegir mi ciudad natal como centro del Ensayo de Urbanización Regional.

Así lo confesé cuando, respondiendo a la sostenida crítica de aquella época "de actuar como un sentimental apegado a su terruño", declaré:

> Bien, esto último tiene algo de verdad. Soy serenense. Aquí he aprendido a querer una plaza y una calle: son de aquí los primeros árboles que me dieron cariño, la primera casa ocre que me sirvió de referencia. Fue aquí donde encontré, por primera vez, el sabor amable de un rincón y una esquina. Y soy humano. Y, por humano, agradecido. Por eso, aunque arreciaron las críticas, aunque afronté a veces la maldad de algún adversario o la sonrisa hecha sorna de algún íntimo, he preferido, para hermosearla, mi ciudad natal. Así he correspondido al tributo de amor y de esperanza que dieran de niño el mar, la plaza y la calle, los árboles y la casa, el rincón y la esquina.
>
> *Y a quien me censure esta permanente emoción serenense* deberé decirle que amando a la ciudad y al terruño *se aprende de verdad, de corazón, a amar a la Patria*. Que no pueden confiar los pueblos sino en aquellos que demuestran la honda calidad humana que engendra la gratitud.
>
> Los que no aman la tierra donde han nacido, los ingratos con la Patria pequeña que es el terruño, lo serán también con la Patria grande en que se mueven. Sencillamente, llevan la ingratitud en las arterias.(2)

(1)Fernando Binvigarat, *La ciudad de bronce*.

(2)Palabras pronunciadas en el acto de inauguración de las obras del Plan Serena, en octubre de 1952.



El estilo colonial español.

Si de algo auténticamente mío estoy satisfecho y orgulloso, es de haber ideado, planificado y puesto en realización el Primer Ensayo Urbanístico Regional, llamado Plan Serena, y tenido la suerte, veinte años después, de poder disfrutar del auge, esplendor y belleza de la más hermosa ciudad de Chile.

Concebido e inspirado fuera de programas, carteles o idearios políticos, tuvo el mérito, como toda iniciativa original que se aparta de los cánones de la rutina o de lo establecido, de concitar la resistencia, la crítica y la incomprensión de nuestros compatriotas, inclusive de muchos serenenses, que con negro pesimismo veían sus viejas calles y barrios destruidos por las "máquinas aplanadoras".

Su desconfianza en el "fantástico" proyecto de planificación de la centenaria ciudad que ofrecía el Presidente de la República era tan grande, que no pudieron contener su desagrado cuando las antiguas e insalubres casonas de adobes fueron demolidas y sus calles cubiertas de polvorientos escombros, por lo cual se atrevieron a llamarme, no sin cierta razón, "el terremoto".

La lucha para llevar a efecto la reconstrucción urbanística de la ciudad, con el nuevo trazado de sus calles, apertura de plazas y parques, fue titánica.

Para enfrentar la resistencia, tuve que organizar con tropas del Regimiento Arica un equipo técnico para la toma, ocupación y a la vez mudanza de los afectados, que eran llevados a las nuevas y modernas viviendas que se les tenían preparadas.

Los reclamos que recibí de éstos por las expropiaciones no eran por el pago, que se les consignaba previamente, sino por la rapidez con que se procedía a la demolición de sus casas.

Recuerdo que tres propietarios de la que hoy es la hermosa costanera Pedro Pablo Muñoz, una viejita, un respetable jubilado y una costurera, coincidieron un día jueves al salir de sus casas para asistir a un oficio fúnebre en la Iglesia de Santo Domingo, y a su regreso encontraron toda la cuadra de dicha calle en el suelo, sus muebles y enseres cargados en camiones del Regimiento y los miembros de sus respectivas familias en

sendos jeeps ordenadamente instalados, con un apuesto teniente que dirigía la operación.

En otra oportunidad, un industrial muy pagado de su prosperidad se dispuso a enfrentar la orden judicial y la decisión del propio Presidente de la República, negándose a salir de su casa, ubicada frente a la Plaza de Armas, sitio destinado en el Plan para construir el Palacio de la Intendencia, y concretó su desafío quedándose en cama.

A la tercera reconvención de la fuerza pública, fue sacado en vilo y puesto en la calle. Media hora después, la casa estaba demolida por las máquinas.

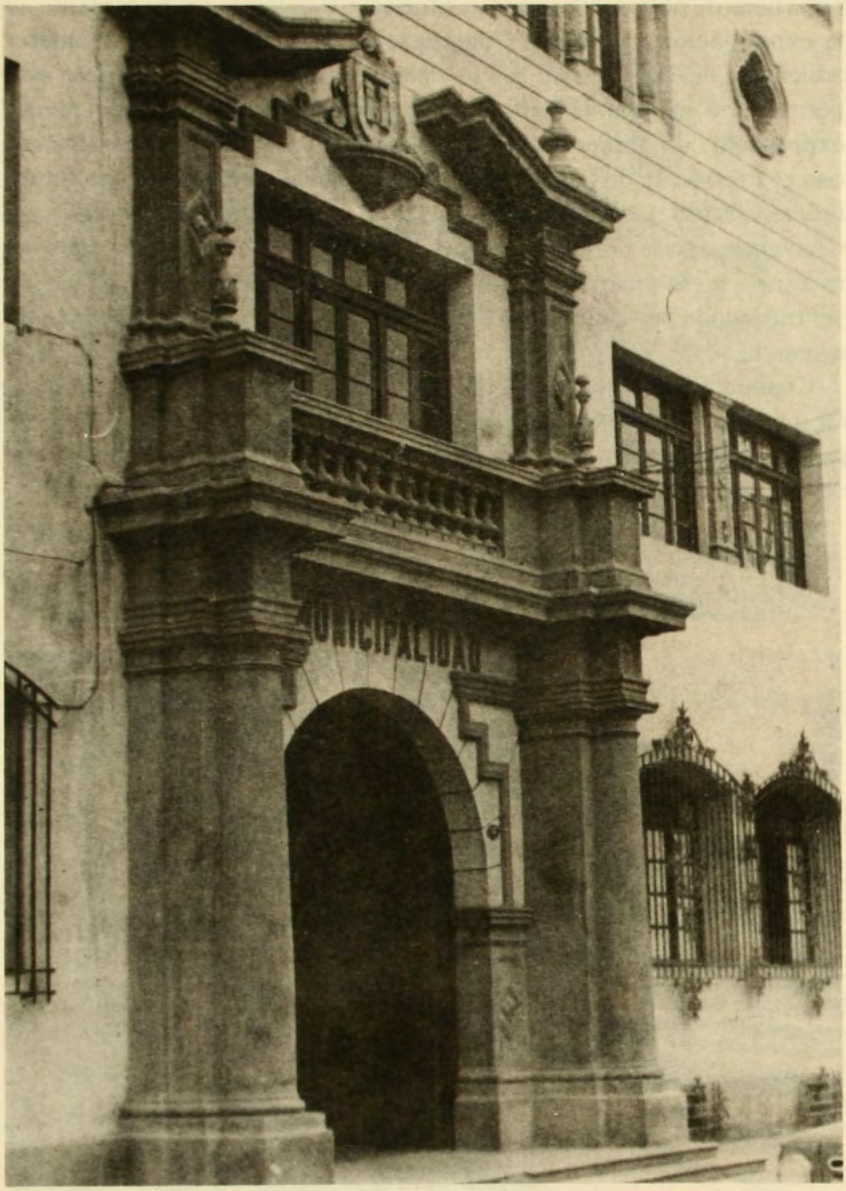
En otra ocasión, el propietario de un sitio y casa contiguos al Asilo de Huérfanos de la Providencia, que fue expropiado para construir allí lo que hoy es la Escuela Técnica, se resistió a entregar la propiedad. Esta persona creía que en su heredad había un gran entierro.(1) Por ello la

(1)*Entierro:* Tesoro escondido bajo tierra.

tenía llena de hoyos, socavones y túneles. Cuando tuvo conocimiento de la expropiación, culpó a la Congregación de la Providencia de querer adueñarse de dicho tesoro. La justicia procedió a desalojarlo, pero éste permaneció una semana con sus pertenencias en la calle, frente al predio expropiado, sin querer moverse de allí, hasta no hablar personalmente con el Presidente de la República, el cual debía garantizarle una fuerte indemnización. Como todas las tardes se acercaba hasta la portería del Convento, donde pronunciaba frases de grueso calibre en contra de las monjitas, no se pudo esperar la próxima visita del Presidente y hubo de ser trasladado por medio de la fuerza pública hasta la casa que se le tenía asignada.

Cuando volví a La Serena, me dieron cuenta del caso, y cuál no sería mi sorpresa cuando supe que se trataba de un viejo radical muy amigo y partidario mío, Leopoldo Alcayaga, quien con cariño de padre me seguía llamando "Gabrielito"...

Patio interior de los Tribunales.



La Municipalidad.

Pero lo más insólito me ocurrió al visitar un rancherío cercano a la playa, ocupado por pescadores. Me esperaba un centenar de personas, hombres, mujeres y niños, con sus perros, en una especie de asamblea, y exhibían un gran cartel que decía: "Excelencia, por favor, olvídese de nosotros, no nos traiga 'terremoto' "...

Es triste comprobarlo. El progreso no surge espontáneo: ¡hay que imponerlo!

El equipo de urbanistas nacionales y extranjeros, profesionales y técnicos especializados con que me hice asesorar y que seleccioné, sin distinción de ninguna especie, unido al Mando Supremo, hicieron el milagro de que la ejecución y terminación del Plan se realizara dentro del período presidencial.

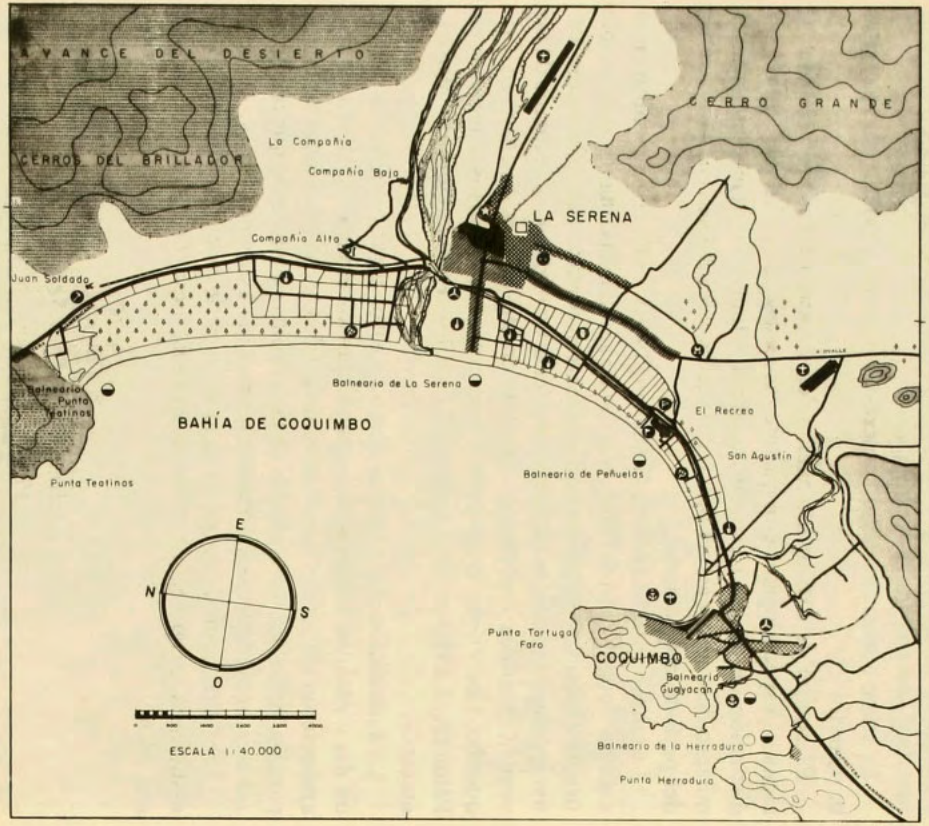
Los dos primeros años de Gobierno, 1946 y 1947, se emplearon en el estudio y confección del Plan, que era de ambiciosas finalidades, no sólo urbanísticas, sino también contemplaba el trazado de la Carretera Panamericana y el camino a San Juan, obras de regadío, desecación de las vegas, centrales eléctricas, habilitación de nuevos puertos en Coquimbo, Los Vilos y Guayacán, y puesta en marcha de los balnearios de Peñuelas, La Herradura, Tongoy, Los Vilos, Pichidangui, Los Molles, etcétera.

La aceleración que se dio al ritmo de estos trabajos permitía que de un día a otro, de semana en semana, barrios enteros se trasladaran y aparecieran allí, como por obra de magia, las áreas destinadas a plazas, parques, y los nuevos trazados de las avenidas costaneras que reemplazaban con su delineación rectificadora a las estrechas calles.

La febril demolición de la ciudad, para levantar la nueva Serena restaurada, exigió este terremoto artificial a que fue sometida durante dos años.

El urbanismo en el Plan Serena. Plan Regulador

No se concibe el urbanismo en todas sus insospechadas proyecciones sin un Plan Regulador que comprenda todo el aspecto social, industrial y



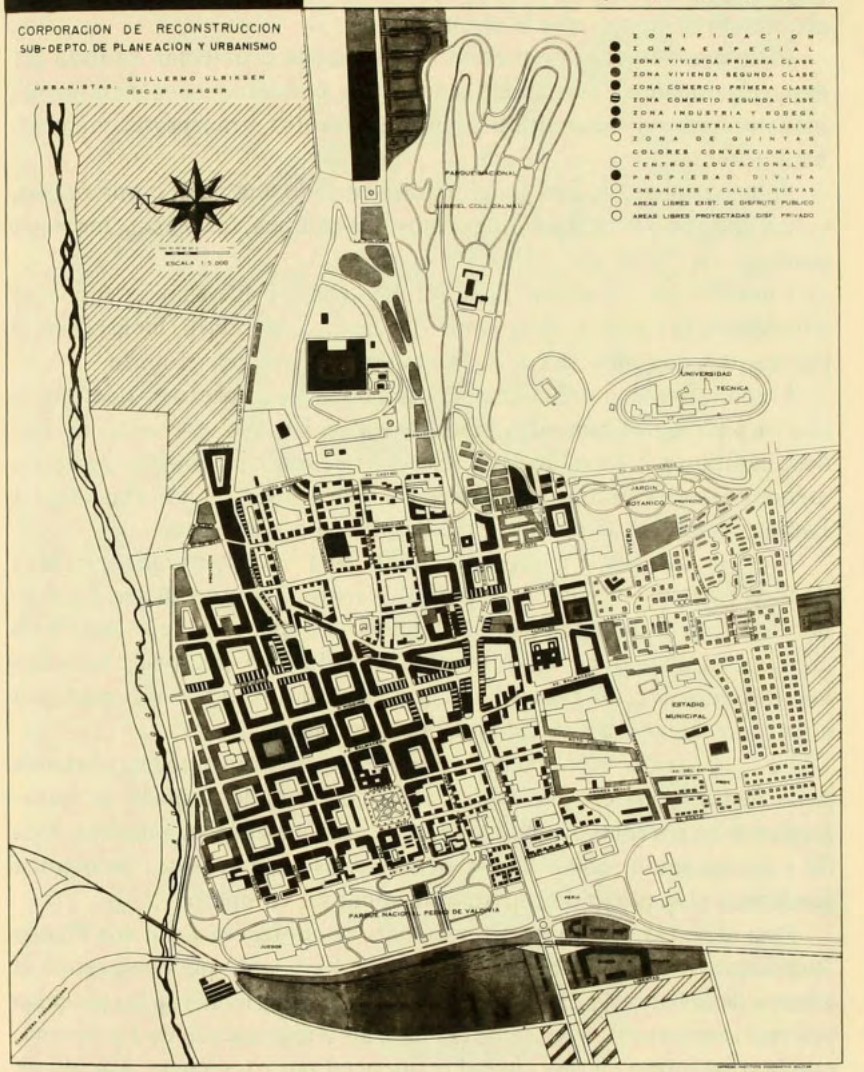
Plano Regulador Regional

LA SERENA

PLANO REGULADOR
U R B A N O

CORPORACION DE RECONSTRUCCION
SUB-DEPTO. DE PLANEACION Y URBANISMO

URBANISTAS: GUILLERMO ULRIKSEN
OSCAR PRAGER



ZONIFICACION
ZONA ESPECIAL
ZONA VIVIENDA PRIMERA CLASE
ZONA VIVIENDA SEGUNDA CLASE
ZONA COMERCIO PRIMERA CLASE
ZONA COMERCIO SEGUNDA CLASE
ZONA INDUSTRIA Y BODEGA
ZONA INDUSTRIAL EXCLUSIVA
ZONA DE QUINTAS
COLORES CONVENCIONALES
CENTROS EDUCACIONALES
PROPIEDAD DIVINA
ENSANCHES Y CALLES NUEVAS
AREAS LIBRES EXIST. DE DISFRUTE PUBLICO
AREAS LIBRES PROYECTADAS DISP. PRIVADO

técnico de la vida moderna. El urbanismo no consiste en abrir nuevas calles o en pavimentar una ciudad, sino que su función es el grupo humano (la urbe), es decir, la ciudad en todas sus manifestaciones, abarcando el campo que la circunda.

Esta aglomeración de fuerzas vivas suscita problemas de todo orden, relacionados con sanidad, educación, comercio, asistencia social, industrialización, agricultura y abastecimientos, transporte, vialidad, habitación, etc.

Se trata, pues, de una función total en toda una zona o una región, comprendiendo la ciudad, los puertos, los campos, las playas, los ríos y mares.

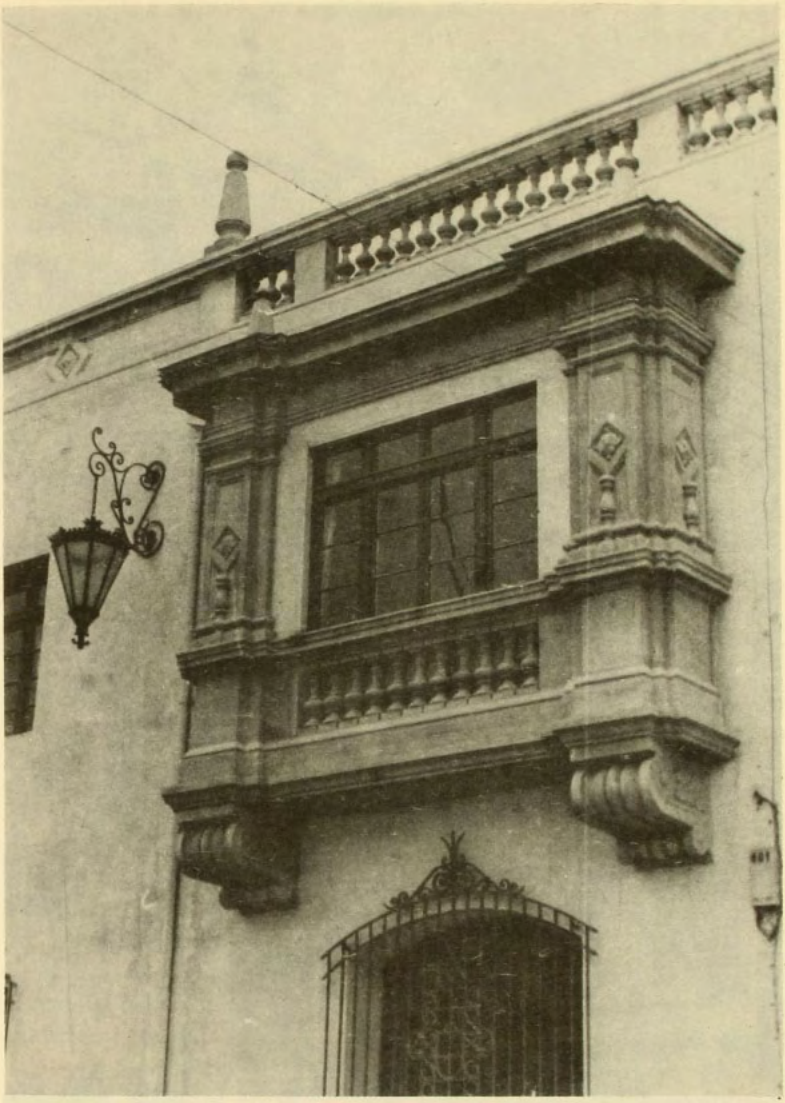
Literalmente, lo que el Plan Serena urbanizó fue toda la zona que comprende la bahía de Coquimbo, desde La Herradura, incluyendo el puerto de Coquimbo, hasta la Punta de Teatinos por el norte.

La zona señalada contiene las espléndidas perspectivas que ofrece una región magníficamente dotada de espaciosas playas, bahías abrigadas, campos y colinas que reforestar y núcleos de poblaciones más o menos cercanas, como son La Serena, Juan Soldado, La Compañía, La Pampa, Peñuelas, Coquimbo, Guayacán y La Herradura.

Mi Plan, que para muchos escépticos era un sueño irrealizable, hizo de toda esta privilegiada, pero preterida región, un solo núcleo urbanístico, un solo gran conglomerado humano, en que todo se reúne en un conjunto armónico, de lógica función, de bellas perspectivas, de fáciles vías de comunicación para su industria y productos agrícolas, como para el confort, alegría y seguridad de sus habitantes.

Los que ayer eran pantanos insalubres, puertos sin muelles, ciudades polvorientas y grises, playas extendidas en total desamparo, se transformaron en parcelas arrancadas a las vegas; puertos mecanizados; vías de comunicación, como caminos, avenidas, aeródromos; balnearios modernos al servicio del turismo nacional y extranjero.

Para alcanzar este éxito, previamente se confeccionaron dos Planos Reguladores. Primero: el Plan Regulador Regional, que comprende la cuenca de la bahía de Coquimbo, con sus áreas agrícolas de las parcelas y zonas industriales, y segundo: el Plan de Urbanización de La Serena, que la transformó en una ciudad residencial por excelencia, asiento de jerarquía de la capital política y administrativa de la provincia de Co-



Un balcón de la Municipalidad.

Palacio arzobispal.

quimbo, gran centro educacional, artístico y cultural de la zona norte del país y culminación permanente del atractivo turístico.

El Plan Regulador de La Serena contempló, además, la eliminación radical de los antiguos suburbios. La Serena actual es la única ciudad en Chile, y tal vez en América Latina, que carece de arrabales.

El estilo arquitectónico

El estilo no es otra cosa que el arte, la estética aplicada a la arquitectura. El estilo no puede improvisarse. Es el triunfo de la belleza de una línea en armonía con el paisaje y el ambiente.

El estilo ha tenido en todos los tiempos un valor, porque representa la expresión estética de una raza, de una civilización. Es el reflejo de la tradición y los hábitos de un pueblo.

No está reñido con el perfeccionamiento del confort y la higiene de la habitación moderna. Por el contrario, éste se moderniza día tras día para adaptarse a las nuevas exigencias de la vida de hoy.

El estilo, cualquiera que sea, no ata al pasado. Sólo busca el embellecimiento de la línea para llegar a la finalidad material de dar habitación al hombre y a la finalidad estética de dar una perspectiva de buen gusto a la ciudad.

El gran urbanista francés Gastón Bardet, que cooperara en la preparación del Plan Serena, dijo: "La ciudad, como materialidad plástica de las necesidades e ideales del hombre, es la más grande obra de arte colectivo".(1) Como tal, La Serena debía tener "su estilo" arquitectónico, y éste no podía ser otro que el "estilo colonial", puesto que corresponde como ninguno al carácter tradicional de la ciudad.

La Serena, que nació ciudad de la cepa hispano-vasca, nunca perdió a través de los siglos la estampa de su estilo español.

Allí está el testimonio secular de su planta, genial concepción de una raza de conquistadores que sabían conjugar la defensa y la seguridad con el aprovechamiento de la belleza que los rodeaba.

(1) *Problemas del urbanismo*, por Gastón Bardet.

La hispanidad logró encarnarse, a través de los siglos de la dominación colonial, en la estructura y líneas arquitectónicas de sus calles, templos y casonas, muchas de las cuales se conservan, desafiando los estragos del tiempo.

Por eso, al dar a La Serena el estilo arquitectónico de una raza que es la nuestra, no sólo se rendía un justo homenaje a la Madre Patria, sino que se daba a aquélla una personalidad, un colorido y una belleza plástica que ninguna otra ciudad de Chile puede exhibir.

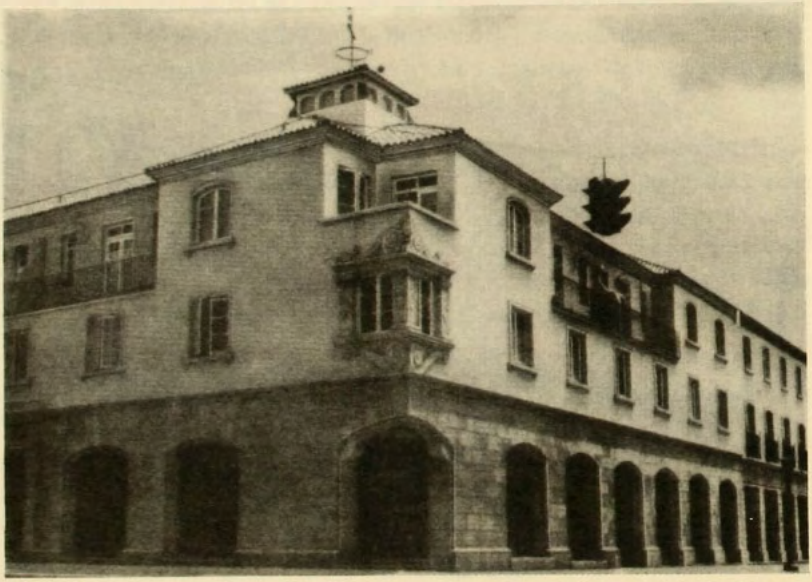
En mi Mensaje al Congreso Pleno leído el 21 de mayo de 1951, confirmé esta aserción cuando dije:

"La Serena será la primera ciudad que Chile podrá exhibir a los ojos de América como la más fiel exponente de toda una raza, civilización y cultura a través de la pureza y regularidad de un estilo..."

Pero hay algo mucho más profundo que la belleza del estilo arquitectónico de La Serena de hoy, y que es la obra maestra de los urbanistas señores Ulriksen, Prager y González Valcárcel, y de todos los arquitec-

El estilo colonial español.

Grupo de edificios del centro comercial.



Unidad Sanitaria.

tos nacionales creadores de los proyectos de edificación, que en armonioso concierto lograron darle algo que halaga al buen gusto del visitante y le comunica cierta impresión perdurable de grandeza, limpidez y hermosura: es el ritmo, la proporción y armonía de los edificios en relación con el ambiente y el paisaje.

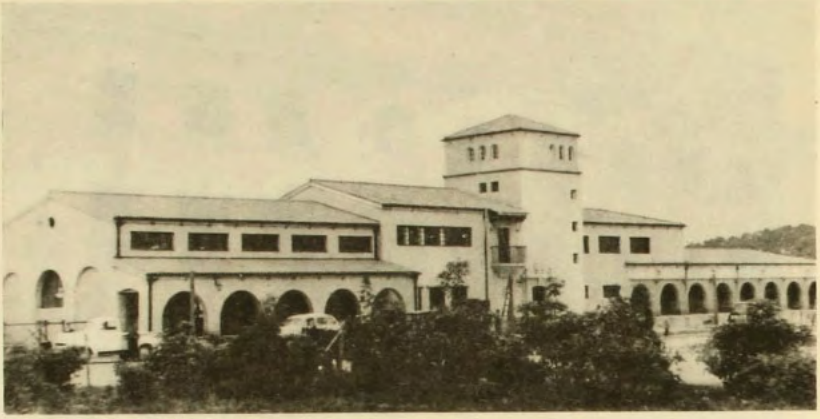
Todo esto es el resultado de la aplicación sistemática de los principios del urbanismo y la dignificación de la arquitectura como la principal de las artes plásticas.

Justificación del Plan: combatir el centralismo

En el Mensaje leído el 21 de mayo de 1951, en la apertura del Congreso Nacional, culpé al centralismo de ser la causa del éxodo de la población de las provincias a la capital y el atraso en que éstas vegetaban.

Textualmente afirmé:

> Si a esto se agrega el gigantesco desarrollo urbanístico de Santiago; su exagerado crecimiento demográfico; la acelerada construcción de rasca-



Estación de los Ferrocarriles.

cielos en gran escala, a causa de la concentración de los recursos del Estado y de las Cajas de Previsión; la atracción y deslumbramiento que producen una capital donde prácticamente todo está centralizado y donde se deciden los grandes y pequeños problemas de la política, de la administración, de los negocios y del crédito, monopolizando hasta el disfrute espiritual del arte, la música y el teatro, se comprenderá mejor el porqué del fenómeno emigratorio hacia la capital.

No puede ocultarse que el centralismo –mal aún no superado por ningún Estado de América–, contra el cual han luchado tan infructuosamente las provincias, es la causa de una concentración desmedida de valores humanos y económicos, que fuera de causar un serio problema al desarrollo industrial y agrícola de todos los pueblos americanos, ha creado uno de tal gravedad, que no tiene otra solución que poner término al éxodo desde las provincias, anulando los factores que provocan los deseos de cambiar el terruño por la capital y así retener a las poblaciones en las diversas regiones en que económica y políticamente se divide el país.

Santiago, por su desmedido crecimiento, que alberga a casi tres millones de habitantes, se halla en la imposibilidad material de proporcionar a su actual población los servicios indispensables de alumbrado, calefacción, gas, y, lo que es más grave todavía –porque afecta a los barrios populares intensamente poblados–, las actuales obras de captación y redes de servicios de agua potable y alcantarillado son anticuadas e

Dirección de Obras Públicas.

impotentes para soportar un mayor volumen de servicio. Este crecimiento ilimitado de la capital ha llegado a un límite que está poniendo en peligro la existencia misma de sus servicios vitales de higiene, agua potable, gas, alumbrado, pavimentación, hermoseamiento, etc.

LAS REALIZACIONES. PLAN DE FOMENTO PARA DAR VIDA ECONOMICA Y PROPIA A LA PROVINCIA DE COQUIMBO Y A LA CIUDAD DE LA SERENA

Este Proyecto Experimental de Urbanización habría carecido de eficacia y solidez y habría sido intrascendente si no hubiera estado aparejado de un bien meditado planteamiento de fomento económico, adecuado a las riquezas naturales de la región.

La provincia de Coquimbo, que había quedado al margen de todo ensayo de industrialización, fundamenta su vida local en una economía binaria: la agricultura y la minería.

La Intendencia.

Su apogeo en el pasado se lo proporcionó la industria extractiva a través de los inagotables y famosos yacimientos de oro, cobre y hierro de Tamaya, Arqueros, Andacollo, La Higuera, Panulcillo, Condoriaco, El Tofo y otros que dieron vida a las fundiciones de Guayacán, La Compañía y Panulcillo.

Agricultura

Las necesidades básicas de la agricultura en la provincia de Coquimbo podrían sintetizarse en las siguientes: regadío, forestación, colonización, caminos y cambios de régimen de trabajo de la tierra.

La agricultura de esta región tiene características determinadas por factores naturales tales como: suelo, clima, régimen de lluvias y ubicación geográfica. El conjunto de estos elementos determinan una agricultura eminentemente especializada y proveedora de productos nobles.

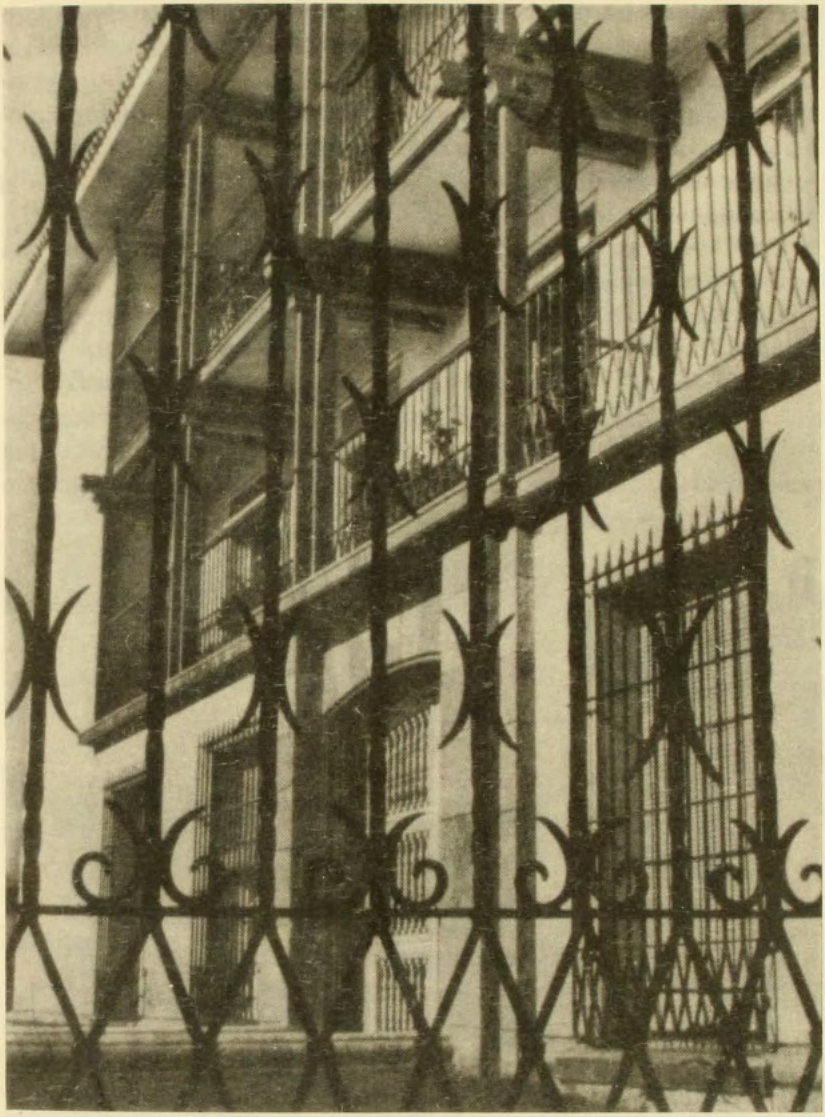
En efecto, un clima marítimo a lo largo de su extensa costa y el primer sector de sus valles transversales determinan factores de innegable

Edificio del Banco Central, a un costado de la Plaza de Armas.

valor en la producción lechera, hortícola, frutícola y en la floricultura. No es necesario poner ejemplos para convencerse de ello; basta decir que la mantequilla y quesos son de primer orden; en ella crecen árboles propios y casi exclusivos de esta zona, como el chirimoyo, papayo, lúcumo, etc.; los productos hortícolas tempraneros se desarrollan en forma especial, y todos conocemos la fama determinada por el color y aroma de las flores serenenses. Estas son condiciones naturales derivadas de los factores de clima y suelo.

La influencia reguladora del clima marítimo se extiende aun a la zona intermedia y ello permite ampliar la diversidad de cultivos, proporcionando siempre productos del más alto valor en lo que se refiere a chacarería, horticultura y fruticultura.

En la zona precordillerana, que comprende la parte alta de los valles, se encuentra igualmente una producción especializada de gran desarrollo y riqueza y que es de todo punto conveniente ampliar y estimular, como los viñedos, por ejemplo.



Detalle de un edificio en la Avenida Costanera.

Son famosas las zonas viñateras productoras de pisco en el río Claro del valle de Elqui, como las de Huamalata y Hurtado en el valle del río Limarí, en Ovalle.

La próspera y creciente industria del pisco ha hecho proliferar modernas destilerías que han mejorado la calidad del aromático líquido y hecho aumentar su producción, que ha logrado conquistar tanto el mercado interno como el externo.

En Chile el pisco ha desplazado a todos los otros licores de alta gradación alcohólica, como el whisky, por ejemplo.

Cuando era diputado me tocó defender la internación del pisco en Estados Unidos reclamada por el Gobierno del Perú, por tratarse de un producto de exclusiva procedencia de la región de Pisco (Perú).

El reclamo fue acogido, pero luego suspendido, porque se me ocurrió, como diputado por esa zona, presentar un proyecto de ley que fue rápidamente aprobado, por el cual daba el nombre de Pisco Elqui a un

Caja de Crédito Prendario.

Jefatura Zonal del Servicio Nacional de Salud.

pueblecito de esa región llamado La Unión. Y así el pisco chileno Pisco Elqui tuvo libre entrada en los Estados Unidos.

Esta feliz iniciativa fue recibida con gran alborozo por los elquinos, quienes me hicieron objeto de diversos festejos.

Recuerdo especialmente el que me brindó uno de los patriarcas del valle y pionero de la industria del pisco, un amigo muy querido, Rigoberto Rodríguez.

En las espaciosas bodegas construidas en bóvedas rodeadas de "nichos" para reposar las cosechas, ante las autoridades y los más conspicuos vecinos del Valle, me hizo objeto de sucesivos brindis con el exquisito y aromático brebaje, cambiando cada vez la antigüedad de la cosecha.

Cuando los años de las cosechas se amontonaron y empezaron a hacer sus efectos, don Rigoberto descubrió uno de los nichos que estaba cubierto con un lienzo y apareció el siguiente epitafio dedicado en mi honor:

Aquí triunfó y sucumbió Gabriel González Videla,
representante genuino de los borrachos elquinos
al Congreso Nacional.

Me dicen que el epitafio se conserva hasta hoy.

Extracción del agua subterránea

Muchos fueron los estudios que se habían hecho hasta entonces para lograr este objetivo; variados los proyectos de tranques de superficie para el almacenamiento de las aguas de los ríos que irrigan pobremente

Fachada de la Estación de los Ferrocarriles.

sus valles; estudios de la forma de ayuda a los agricultores tendientes a captar sus aguas en tranques nocheros para obtener un mejor aprovechamiento y evitar la erosión de los terrenos, etc.; pero todas estas obras requieren la inversión de grandes sumas de dinero, y para obtenerlo se hicieron diversas gestiones ante el Banco Internacional de Desarrollo.

Estas peticiones llegaron a feliz término por el interés del Banco mencionado para facilitar fondos y poder realizar la irrigación mecánica del valle del río Elqui, mediante la extracción de agua subterránea, proyecto considerado como más factible y económico por la Frederik Snare Corporation, organización de ingenieros que realizó estudios especiales en toda la provincia, en unión con la Dirección General de Obras Públicas y la Corporación de Fomento de la Producción.

Las perforaciones hechas para perfeccionar el mapa geológico del valle de Elqui, a fin de determinar las napas y cantidad de agua existente en el subsuelo, dieron las más halagadoras esperanzas. Mi Gobierno tenía plena fe en que el regadío por este moderno medio –ya en uso en diferentes países en las zonas desérticas– fuera una realidad a corto plazo, por lo menos en la primera fase de la obra, con lo cual se lograría aumentar la cantidad de agua de los canales que riegan el valle. El informe del geólogo estadounidense doctor Crosby, enviado expresamente por el Banco Internacional para decidir la continuación de los trabajos, fue ampliamente favorable a la ejecución de este proyecto.

Los nuevos trabajos de irrigación en el valle del río Elqui permitirían cubrir más de 15.000 hectáreas en la región que se extiende a continuación de la zona regada en Pan de Azúcar y que alcanza una extensa área entre Andacollo, Las Cardas y el mar, y unas 10.000 hectáreas al norte del río Elqui, en la inmensa planicie que comienza en los Llanos de La Compañía, para terminar en El Romeral y serranías de Chacay.

Una oposición suicida

Desgraciadamente, el apego a lo establecido, a la costumbre heredada por generaciones que domina el criterio tradicional de los agricultores de esta zona, enemigos de todo nuevo sistema que pudiera alterar sus derechos de agua o cambiar su distribución, hizo que se opusieran

tenazmente a que se continuara explorando el agua subterránea en el valle de Elqui.

La Empresa Snare Corporation, especializada en la búsqueda de agua subterránea en los desiertos asiáticos, y elegida por el Banco Mundial de Desarrollo como garantía para conceder los préstamos en este tipo de exploración, tuvo que suspender los trabajos, abandonar los pozos ya descubiertos y levantar todas las faenas instaladas en el valle.

Pero no fueron sólo los agricultores del valle los que combatieron a la Snare Corporation, sino también se sumaron a éstos los ingenieros, que, bajo la amenaza de huelga profesional, pedían el retiro de dicha compañía, por constituir una empresa extranjera, sin reparar que era el Banco Mundial de Desarrollo quien estaba financiando la obra, el que buscaba con sus servicios la seguridad técnica de encontrar agua subterránea, y que ésta fuera comercialmente explotable.

Fueron inútiles todas mis gestiones personales con los dirigentes agrícolas, muchos de ellos compañeros y amigos de toda una vida, a quienes encontré, sin embargo, no sólo cerrados a todo diálogo, sino presas de indignación por lo que suponían un despojo de sus actuales derechos de las aguas del río Elqui, porque, decían, sus aguas iban a alimentar los pozos excavados a gran profundidad por la Snare Corporation.

Y la exploración tuvo que ser suspendida. Pensé entonces, en defensa del porvenir económico de la provincia de Coquimbo, víctima permanente de catastróficas sequías por la ausencia de lluvias que en ocasiones excedían de los cinco años consecutivos, recurrir al Congreso Nacional para pedir la expropiación de todas las aguas del río, pero, hechos los sondeos del caso, no encontré acogida, ni siquiera entre mis propios correligionarios.

Tales resistencia y desconfianza había despertado esta nueva concepción de regadío con las aguas subterráneas, que yo viera con mis propios ojos surgir en las inmensas estepas de Texas, en Estados Unidos.

La falta de lluvias siguió como una maldición bíblica, desencadenando las terribles sequías y empobreciendo cada vez más a casi doscientos mil pequeños campesinos, esparcidos en las comunidades de

cabreros en toda la región, y que hoy, según informes publicados por la Junta Militar, constituyen un núcleo de extrema pobreza en el país.

Yo pregunto ahora: ¿qué habría sido de la provincia de Coquimbo si no hubiera recibido el refuerzo económico del Plan Serena, con el desarrollo de la minería, las 5.000 hectáreas regadas por desecación de Las Vegas, la conexión con la capital y el Norte Grande a través de la Carretera Panamericana que unió los puertos y los pueblos y villorrios aislados entre la cordillera de los Andes y la cordillera de la Costa; que descubrió y abrió, junto con la construcción del camino a San Juan, al intenso turismo nacional y argentino las incomparables playas y balnearios de Pichidangui, Los Vilos, Los Molles, Tongoy, Totoralillo, Guanaqueros, Morrillos y los famosos centros de turismo de La Herradura y Peñuelas; la creación y apertura de los puertos de Coquimbo, Guayacán y Los Vilos y la reconstrucción de su capital en una metrópoli universitaria y educacional, hoy la más próspera y hermosa ciudad de Chile?

La política de los tranques de superficie

Mi Gobierno impulsó entonces el riego por medio de tranques de superficie, que si bien no era la solución integral, según el informe de la Snare Corporation, porque al estar ubicados en una región de clima desértico la falta de lluvias por largos períodos hace incierta la captación de agua suficiente para que el tranque pueda dar cumplimiento a la entrega de los litros por segundo convenida para regar los nuevos terrenos cultivados, era la única alternativa.

Por lo tanto, se dio preferencia al estudio del embalse La Paloma, en Ovalle, el más grande de la región y talvez de Chile, con una capacidad de 756.000.000 de metros cúbicos.

Los estudios fueron iniciados durante mi Administración por la Corporación de Fomento, previo informe favorable de la Snare Corporation, de fecha 17 de abril de 1950. Su terminación se logró durante el Gobierno del Presidente Frei, pero hasta ahora no se han construido los canales principales de conexión.

Al mismo tiempo, mi Gobierno impulsaba el estudio del tranque Puclaro, ubicado en el valle de Elqui, muy cerca de Vicuña, que era la alternativa solicitada por los propios agricultores para reemplazar el

riego con aguas subterráneas que yo trataba de establecer de acuerdo con la opinión del Banco Mundial.

Terminados los estudios, y al ser presentado el proyecto para la aprobación de los regantes del río Elqui, surgió nuevamente una tenaz oposición, esta vez de los agricultores del interior, los ubicados aguas arriba del tranque, temerosos de que sus derechos fueran disminuidos por la nueva distribución de las aguas, y el proyecto fue rechazado.

Todas mis gestiones personales para obtener una reconsideración de tan absurdo acuerdo fracasaron, y hasta hoy el estudio sigue archivado en las bóvedas de la Dirección de Riego y el valle sufriendo las tremendas consecuencias de los años secos.

Una triste experiencia más que confirma mi tesis de "que el progreso no surge espontáneo; hay que imponerlo".

¡Y a veces dan deseos de imponerlo a palos!

Desecación de Las Vegas.
Cultivo y riego de 5.000 nuevas hectáreas

En la zona de la bahía de Coquimbo, entre el puerto y la Punta de Teatinos, existía una extensión cercana a los veintiséis kilómetros de vegas y pantanos, que desde hace un siglo se proyectaba desecar para sanear las poblaciones de La Serena, Coquimbo, La Compañía y La Pampa, que sufrían todos los efectos de las pestilentes emanaciones y las molestias causadas por los mosquitos y zancudos, con el evidente peligro para la salud pública.

Esta enorme extensión de pantanos fue desecada por un laborioso sistema de drenes para conducir el agua por desnivel hacia el mar; estos trabajos constituyeron un sonado éxito de la Dirección de Riego del Ministerio de Obras Públicas.

En el año 1951 se terminó esta obra, y las 3.000 hectáreas desecadas, más las 2.000 que fueron divididas en parcelas en la Pampa, fueron entregadas a los colonos italianos, alemanes y chilenos para su explotación.

El Plan había aumentado el área cultivable de la zona en 5.000 hectáreas, con agua permanente para su regadío, extraída del subsuelo de Las Vegas.

Comprendía también este Plan la iniciación de una seria política de inmigración en la zona.

Un grupo de cuarenta familias italianas fueron instaladas por mi Gobierno en las parcelas de Las Vegas Sur. La inmigración fue posible gracias a los acuerdos suscritos con el Gobierno de Italia, a los medios que proporcionó el Plan Marshall y a las gestiones personales que yo hiciera con el Primer Ministro De Gasperi, interesado en radicar en Chile a un grupo de campesinos de su tierra natal: El Trento, al norte de Italia.

El establecimiento de estas familias constituyó una nueva política inmigratoria que tiene su raíz en el magnífico pasado de Chile.

Se basó, como se ha dicho, en acuerdos de Gobierno, pero en forma totalmente diferente a lo ejecutado hasta ese momento, pues no se les trajo para dejarlas sin protección en zonas inhabitadas de nuestro territorio.

En esa oportunidad se realizó previamente toda una labor de preparación, de manera que las tierras que iban a cultivar las encontraran transformadas y aptas para la producción y las casas que los iban a albergar les resultaran cómodas, a fin de que trasplantados a estas colonias no sintieran la nostalgia de sus hogares, ni aun el desarraigo de la patria lejana.

Se iniciaron también conversaciones con el Gobierno alemán, a través de los distinguidos personeros, que fueron nuestros huéspedes, Príncipe Albrecht de Baviera y señor Juan Staas, para radicar en esta misma zona a otro grupo de veinte familias de agricultores alemanes.

Nunca antes esas tierras habían sido explotadas y, sin embargo, guardaban en sus entrañas la mayor feracidad, promisoria de una rica y abundante producción. El Gobierno, después de conocer los informes de las autoridades sanitarias, emprendió la inmensa tarea de desecación e irrigación con objeto de dejarlas habilitadas para el cultivo agrícola. Y en esto quiso modificar las prácticas que hasta ese entonces se habían seguido en el país. Siempre que el Estado había otorgado aportes para obras de esta naturaleza, los beneficios los había recibido exclusiva-

Una parcela de Las Vegas de La Serena en la actualidad.

mente el propietario favorecido por su acción, el que no había demostrado interés ni preocupación alguna por cambiar de situación.

El Plan consideró la expropiación de estas tierras para parcelarlas y entregarlas a pequeños agricultores, recuperando el Estado las inversiones fiscales en los plazos establecidos en la Ley N.º 5.604; y es preciso señalar, además, que el solo hecho de que se hayan saneado estas 5.000 hectáreas para incorporarlas a la producción nacional justifica estas inversiones.

Es conveniente recalcar, también, que la ubicación en estos terrenos, al margen mismo de la Carretera Panamericana, en las cercanías de un importante puerto y de una de sus capitales de provincia, dio a las familias que aquí se radicaron no sólo las posibilidades económicas de que su esfuerzo productor sería justamente recompensado, sino que quedaron en contacto con centros de actividad en los cuales encontraron todas las satisfacciones que reclama la vida moderna.

Estos colonos hallaron una tierra de la mayor fecundidad que les

devolvió, acrecentados, todos sus esfuerzos y sacrificios, disfrutaron de un clima agradable como pocos y del cariño de toda una región que mira con interés y entusiasmo el esfuerzo que se hace por el bien de ella.

La importancia de las obras de saneamiento de Las Vegas, su regadío, como la calidad de las tierras parceladas, son destacados en el informe de la misión técnica italiana, que durante muchos meses estudió esta zona, se impuso de los trabajos realizados por el Departamento de Riego de la Dirección de Obras Públicas y por la Caja de Colonización, y en él se llegaba a la conclusión de que no había otras mejores para iniciar las tareas que señalaba el Plan.

Es para mí motivo de legítima satisfacción y orgullo, más de veinte años después, contemplar desde mi automóvil, en ruta del balneario de Peñuelas a La Serena o Coquimbo, la transformación paradisíaca de estas inhóspitas e insalubres tierras en un auténtico vergel, donde se exhiben primorosas las mejores y más delicadas hortalizas, flores y frutas de la zona, y se han logrado hasta tres y cuatro cosechas al año, lo que permite abastecer la región y las ciudades del Norte.

Esos modestos colonos que enviara el afamado político italiano De Gasperi son hoy, gracias a su trabajo y tesón, importantes hombres de empresa, constructores, navieros, industriales; sus familias están incorporadas al ambiente chileno y muchas de sus hijas, de singular belleza, se han casado con los mejores partidos serenenses.

Forestación

Para contener el avance implacable del Desierto de Atacama, que asoma ya en las puertas de la ciudad de La Serena, el Plan contempló la reforestación de una vasta área circundante del río Elqui, verdadera barrera a las invasoras arenas del Norte.

Para este efecto, mi Gobierno contrató al técnico italiano de la FAO señor César Pilla y al director del Jardín Botánico de la Universidad de California, señor T. H. Goodspeed, para que prestaran su asesoría en los estudios del Departamento de Bosques del Ministerio de Agricultura.

En el informe que me enviara el señor Goodspeed, después de imponerse en el terreno de la gravedad del problema, dijo textualmente:

En mi opinión, V.E. no puede hacer un mayor servicio a las generaciones futuras del Norte Chico de Chile que iniciar la ejecución de este proyecto de forestación para contener los avances del desierto.

El Plan de Forestación se puso en marcha, con toda celeridad, en las siguientes áreas:

Desembocadura del río Coquimbo: en una superficie total aproximada de 40 hectáreas.

Caja del río Coquimbo: en una superficie de unas 320 hectáreas, en dos fajas a ambos lados del cauce reducido.

Dunas Vegas Norte: en una superficie aproximada de 640 hectáreas.

Llanos de La Compañía: abarca una superficie de unas 450 hectáreas.

Ladera Sur: alcanza una superficie de 100 hectáreas.

Playa de Peñuelas: una faja de más o menos 100 metros de ancho y 6.000 metros de largo, que separa la playa de las parcelas agrícolas de Las Vegas Sur, con una superficie aproximada de 640 hectáreas.

Las plantaciones fueron hechas por la Corporación de Fomento, a base de eucaliptos, pino de las Canarias, pino marítimo, pino piñonero, olivo de Bohemia, algarrobo, mioporo y diversas otras especies. El Ministerio de Tierras y Colonización tuvo a su cargo las plantaciones en el área de Peñuelas, principalmente eucaliptos, glóbulos, mioporos y algunos acacios.

Este Plan, que era el primero de plantación extensiva en la zona, estaba expuesto a varios riesgos, especialmente en sus tres primeros años, que necesitaba riego artificial y de extremo cuidado.

El peligro, por desgracia, se manifestó con la pérdida de casi la totalidad de las plantaciones, con el advenimiento de la nueva Administración que me sucedió en la Presidencia y que practicó una política revanchista contra el Plan Serena.

Lo único que se salvó fue el Parque Coll y el Vivero de La Serena, que extendió su superficie y se enriqueció con la reserva de las especies destinadas a la reforestación.

Sin duda, hay que confesarlo, éste fue el más rudo y lamentable fracaso del Plan Serena, sólo comparable con aquel otro que impidió la explotación de las aguas subterráneas para el regadío del valle de Elqui.

La extinción, por falta de riego y de personal para su cuidado, de las

plantaciones destinadas a contener las arenas invasoras del desierto tuvo una nefasta e incomprensible influencia en la mentalidad y conducta de los habitantes de la ciudad, que, imitando la acción del nuevo Gobierno, dejaron perecer por sequía, y aun por destrucción, la hermosa arborización de las calles, parques y avenidas de La Serena, efectuadas por el afamado paisajista alemán Oscar Prager.

En la Avenida Colo Colo, que conduce al aeródromo, ha sobrevivido uno que otro bello ejemplar de abedul, como mudo testigo de este atentado, sin justificación, al progreso, bienestar y embellecimiento de la ciudad.

Yo no atino a comprender cómo La Serena, que ha cuidado con esmero la integridad de las obras escultóricas al aire libre, que coopera como ninguna otra en Chile en mantener el pulcro aseo de sus calles, parques y edificios, pudo demostrar ese sadismo por destruir el árbol, que es vida e irremplazable elemento para contener los avances del desierto.

Quiero abonar mis palabras con las de un fino crítico, Hernán Díaz Arrieta –Alone–, que para satisfacción nuestra coincide en forma elegante y cáustica con lo que acabo de expresar:

> Por desgracia, no sólo en la masa falta el instinto de amor al árbol, sino que positivamente existe el de la destrucción y el odio a las plantas.
>
> La verdad, la dolorosa y humillante verdad, es que, fuera de honrosas excepciones, el árbol no tiene verdaderos amigos en Chile.
>
> En Chile –agrega– es preciso comenzar por las raíces, creando en los niños de la masa el amor y el respeto, si es preciso la superstición y el culto de los árboles, para que los respeten. De otra manera, prima el instinto ancestral que llama a cortarlos y quemarlos para despejar la tierra y poderla explotar, sin advertir que justamente hacen lo contrario, preparan el terreno para que las lluvias arrastren la capa vegetal y la erosión lo esterilice, después de haberlo privado de su belleza.
>
> ¿Lo entenderemos algún día?(1)

(1)Este artículo de Alone apareció en *El Mercurio* del 9 de marzo de 1975, en su columna dominical de "Críticas Literarias".

El milagro de supervivencia del Parque Coll se debe a la previsión de los donantes, especialmente de Hugo Zepeda Barrios, de haberlo entregado con derechos de agua. Contribuyó además a ello la feliz iniciativa de los Comandantes del Regimiento Arica, contiguo al Parque, de destinar conscriptos para su riego y cuidado cuando el Gobierno le retiró su ayuda.

Creo un deber de justicia dar a conocer en estas Memorias el excepcional y generoso desprendimiento de los hijos del progresista agricultor don Gabriel Coll (Alfonso, Fernando y Gabriel, todos fallecidos), y de su yerno Hugo Zepeda Barrios, casado con Anita, la hija menor.

La millonaria donación consistió en ceder gratuitamente a la ciudad de La Serena cien hectáreas del fundo "Santa Isabel", de propiedad de la Comunidad Coll, contiguas al límite oriente de ésta.

Efectiva participación para llevar a efecto la rápida transferencia material y legal de los terrenos tuvo Hugo Zepeda Barrios, quien en su doble carácter de miembro influyente de la familia y de abogado logró, además, que la cesión contemplara derechos de agua para el riego.

De inmediato el paisajista Oscar Prager procedió a la planificación del Parque y a la forestación de las cien hectáreas con los más bellos árboles, como olivos de Bohemia, pino de las Canarias, pinos marítimos, pino piñonero, eucaliptos, aromos, plátanos orientales, algarrobos y diversas otras especies.

Es para mí muy grato recordar en estas páginas cuánto debemos los serenenses al espíritu ejecutivo, a la diligencia e interés con que Hugo Zepeda cumplió con el mandato de la altruista familia Coll. Guardo por él especial admiración, por encima de nuestras diferencias partidistas, que se tradujo en una estrecha amistad que me permitió descubrir más allá de su prestigio político y de legislador al gran señor que prodiga hospitalidad, esplendidez y obsequiosa atención no sólo a sus amigos, sino a cuantos se acercan a visitarlo.

Su acogedora cabina bañada por el mar y rodeada de un bello jardín, cuidado por las delicadas manos de Anita, su encantadora esposa, forman parte de un acierto urbanístico levantado en la playa misma de la bahía de La Herradura, gracias al impulso creador de mi hija Rosita y su

marido, José Claro Vial. Tan bello y acogedor refugio es el centro obligado y punto de reunión de cuanto hombre público de las más encontradas ideologías esté de paso en La Serena o Coquimbo.

Constituye, además, el corrillo animado de los vecinos del balneario, donde se actualizan y comentan los acontecimientos locales y nacionales, estimulados por la más exquisita variedad de cocteles preparados por él y según recetas de cuya paternidad se vanagloria.

Hugo Zepeda es, en verdad, un símbolo de la generosidad e hidalguía de nuestro pueblo, virtud que hemos heredado los chilenos de nuestra raza hispánica.

Minería

Las provincias de Coquimbo y Atacama constituyen dos de las regiones más importantes dentro de la capacidad minera del país, por encerrar los distritos más valiosos productores de minerales de hierro, manganeso, apatitas y también considerables centros cupreros y auríferos.

El Plan dio preferente atención a la explotación de los yacimientos de hierro.

Yacimientos de hierro de El Romeral

En el año 1947, mi Gobierno, conjuntamente con iniciar la construcción de la usina de Huachipato, tomó una resolución de trascendental importancia para asegurar a la industria siderúrgica el suministro de minerales de hierro, ante la expectativa nada halagüeña de que el mineral de El Tofo sólo tenía una reserva reducidísima de este metal para cuatro o cinco años de explotación.

Esta medida tuvo por objeto poner en actividad las pertenencias mineras situadas a doce kilómetros al norte de La Serena, conocidas con el nombre de El Romeral. Las reservas de hierro se calculaban en 70.000.000 de toneladas métricas, aproximadamente, con lo cual quedó asegurado el abastecimiento de Huachipato por un plazo no inferior a treinta años, habida consideración del saldo de vida de la mina de El Tofo.

Se previó dar a la explotación de El Romeral un ritmo de producción de 1.000.000 de toneladas métricas al año. La actual es de 4.000.000.

El costo total de estas obras fue de once millones de dólares.

Fue de cargo de la Bethlehem Chile Iron Mines el suministrar los fondos necesarios para llevar a su plena explotación el yacimiento de El Romeral. La Corporación de Fomento aportó US$ 2.750.000 del crédito obtenido del Eximbank.

El aporte de la Bethlehem, que en un comienzo se estimó en US$ 8.250.000, fue aumentado a una suma substancialmente mayor.

Se construyó un nuevo ramal de ferrocarril desde El Romeral a la Planta de la Sociedad de Cemento Juan Soldado; se reforzó ese desvío, se colocaron nuevo lastre y nueva enrieladura a la línea que existe entre dicha Planta y la estación de Coquimbo, y se construyó un nuevo ramal entre esta estación y la bahía de Guayacán.

Se levantó una Planta de Fuerza en la mina y otra en el puerto de Guayacán.

Se construyó en la bahía de Guayacán *un muelle mecanizado de mil pies de largo, con cinta transportadora movible*, y se adecuaron instalaciones de almacenamiento de materiales. Este puerto permite el atraque tanto de barcos grandes como pequeños.

Se terminó un camino de doce kilómetros desde la mina hasta el empalme con la Carretera Panamericana.

Tanto el desarrollo y explotación de la mina como el manejo del muelle y demás instalaciones del puerto de Guayacán están hoy a cargo de la Compañía de Acero del Pacífico, en carácter de dueña absoluta del mineral.

Los yacimientos de cobre

Por otra parte, la Fundición de Paipote en acción conjunta con la Caja de Crédito Minero dieron impulso a la explotación de los yacimientos de cobre y así se crearon, fuera de las plantas particulares, plantas de concentración y refinación, entre otras, las de Andacollo, La Higuera, Tambillos, Combarbalá e Illapel, administradas por la Caja.

Al mismo tiempo, la Universidad Técnica, con su Escuela de Minas, proporcionaba los conocimientos de las nuevas técnicas que imponía el

Caja de Crédito Minero.

progreso científico del mundo a los ingenieros, investigadores, profesionales, personal auxiliar y obreros para el aprovechamiento máximo de nuestros yacimientos.

Electrificación

Otra obra fundamental de este Plan de Fomento es la Planta Hidroeléctrica de Los Molles, que permitió la electrificación total de las zonas de Ovalle, La Serena, Coquimbo, Elqui y Combarbalá.

Para asegurar el suministro de energía ante cualquier emergencia, como una prolongada sequía, se instaló una Planta Termoeléctrica en Guayacán.

Este Plan facilitó la industrialización de la agricultura y fruticultura de la provincia, como la instalación de las nuevas empresas fabriles en la zona.

La magnitud de esta obra se puede calcular por una de las caídas más grandes de Sudamérica: 1.454 metros.

Los estudios del Banco Internacional para aumentar el regadío con las aguas subterráneas del río Elqui estaban fundamentados en la disponibilidad, a bajo costo, de la energía producida por la Central de Los Molles.

LA CARRETERA PANAMERICANA Y SU IMPORTANCIA PARA LA AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE COQUIMBO

La provincia de Coquimbo es una de las que tienen mayor área por regar en el país y, dados la calidad y valor de sus suelos, los cultivos que en ellos se realizan son de gran rendimiento económico.

Técnicamente considerados, estos productos responden al nombre genérico de "primores". Tal es el caso, por ejemplo, de la papa, tomates, ajíes, choclos, porotos verdes, melones, chirimoyos, papayos, uvas, damascos, etc., que unen a su condición de tempraneros aquella otra insustituible de una óptima calidad.

En los valles regados de la provincia se encuentran localidades cuya agricultura, debido a sus condiciones climáticas, se ha especializado en la producción de estos primores; entre éstas se deben citar: La Pampa, Pan de Azúcar y La Cantera, en los departamentos de La Serena y Coquimbo; Vicuña, Peralillo, El Tambo, San Isidro y Paihuano, en el departamento de Elqui; Sotaquí, Huamalata, San Lorenzo, El Palqui, etc., en el departamento de Ovalle. Existían entonces condiciones naturales que permitían a la agricultura coquimbana mirar con esperanzas hacia el porvenir, pero para ello era necesario que se agregaran medios de transportes que permitieran evacuar, dentro de un plazo determinado, ese gran volumen de productos, casi todos perecibles, que deben llegar en las mejores condiciones a los centros de consumo, ya sean éstos las provincias del Centro del país o bien el Norte industrial, que constituyen los mercados naturales de Coquimbo.

Muchos años de esfuerzo han debido gastarse para llegar al convencimiento de la necesidad de dotar a esa provincia de los medios de comunicación necesarios y adecuados para ponerla en condiciones de abastecer, por lo menos durante un tiempo, y precisamente durante el período de escasez, a estos centros de consumo.

Se ha hecho mucho a este respecto, pero, sin lugar a dudas, la obra más importante para la economía agrícola, y, en general, de la provincia,

es la Carretera Panamericana, que une la ciudad de La Serena con la grande y populosa capital del país, vía que, atravesando sectores importantes de la provincia de Coquimbo, permite que las poblaciones de Valparaíso, Viña del Mar y otras importantes ciudades del Centro y del Norte del territorio puedan recibir, en épocas oportunas, los productos que la naturaleza privilegiada de la provincia entrega a esos grandes centros consumidores.

Es esta obra caminera la de mayor envergadura que se ha realizado en el país, y que probablemente como ninguna otra ha tenido tanta trascendencia en el desenvolvimiento económico de la provincia de Coquimbo. Los vínculos de unión entre tan rica zona productora y los centros consumidores significaron los mayores beneficios para todos.

La construcción de la Carretera Panamericana, en el tramo Santiago-La Serena, se inició en 1946 y durante todo mi Gobierno tuvo un vigoroso impulso, proporcionando de esta manera una vía de comunicación más expedita, económica y rápida (cuatro o cinco horas), en reemplazo del sistema antieconómico, incómodo y lento (doce a diecisiete horas) del Ferrocarril Longitudinal Norte, y dieciocho horas a través del camino improvisado por el interior de Ovalle, Combarbalá, Illapel y Cabildo.

La característica más novedosa de la Carretera Panamericana es la audacia de su trazado de líneas rectas a través de montañas, ríos, hondonadas profundas, eliminando inmensos obstáculos naturales opuestos por la dislocada geografía de las provincias de Aconcagua y Coquimbo.

Asimismo, eran algo decididamente nuevo entre nosotros los elementos empleados para construirla, esto es, la poderosa maquinaria adquirida en los Estados Unidos mediante un préstamo de tres millones de dólares, otorgado al país por el Eximbank.

Tiene esta carretera una amplitud, suavidad y visibilidad tales, que permiten desarrollar las más altas velocidades sin el menor peligro de obstáculos imprevistos. Como la mejor autopista europea o norteamericana, tiene la particularidad de no atravesar pueblos o villorrios.

Sorprende la magnitud de las obras de arte, que imponen al viajero la necesidad de detenerse para contemplarlas. Deben señalarse, entre las principales, el viaducto de Amolanas, monumental creación de ingenie-

ría que salva una depresión del terreno de más de cien metros de profundidad y de un kilómetro de ancho; el puente sobre el Limarí, en el departamento de Ovalle, que atraviesa a gran altura el río del mismo nombre; el gran corte y terraplén de Las Palmas, horadación de la montaña en roca viva y movimiento de tierra sin precedentes entre nosotros, y el original viaducto de El Teniente, de trazado circular.

Todas estas maravillas de ingeniería agregan motivos de recreación a un paisaje imponente en que se alternan las perspectivas del mar y el soberbio espectáculo de las montañas y depresiones de la región.

A la construcción de la Carretera Panamericana le dediqué personal y preferente atención, en contacto directo con los contratistas, a quienes les solucionaba los problemas financieros, obtención de repuestos y maquinarias. Semanalmente visitaba en jeep, automóvil, avión, y hasta a caballo, los tramos que se iban construyendo, porque mi mayor preocupación era dejar la carretera concluida hasta La Serena antes del término de mi Mandato.

En esta lucha contra el tiempo, conté con la eficaz cooperación del Director de Obras Públicas, mi recordado amigo e irreemplazable profesional Oscar Tenhamm; el ingeniero de Obras Públicas de La Serena Alfonso Díaz Ossa, y el personal de ingenieros y técnicos del Ministerio de Obras Públicas.

La mayor dificultad nos la opuso la cordillera de la Costa entre Las Palmas y El Teniente, con sus elevadas montañas en que la roca viva sólo era vencida por la dinamita, lo que atrasaba el ritmo de los trabajos ante la imposibilidad de emplear la maquinaria.

Felizmente, la monumental obra caminera quedó terminada, faltando sólo algunos pequeños tramos de pavimentación.

Fue inaugurada solemnemente en La Serena el 26 de octubre de 1952, en medio del júbilo de serenenses y coquimbanos, que fueron a recibirme en caravana a Tongoy. El viaje de inauguración lo hice en cinco horas y media.

El camino internacional de La Serena a San Juan

Esta carretera, cuya construcción fue iniciada por mi Gobierno, tiene una longitud de doscientos cuarenta y seis kilómetros hasta la frontera, en el Paso de Aguas Negras, a cuatro mil cien metros de altura.

No tuve la suerte, a pesar de mis esfuerzos y desvelos, de poder inaugurarla y hube de conformarme con la construcción de doscientos veintiocho kilómetros. Faltaron sólo dieciocho kilómetros para llegar al límite, desgraciadamente los más difíciles por la configuración geológica de la cordillera de los Andes, la altura y la nieve, que permiten el trabajo en cortas temporadas de tres o cuatro meses en el año.

Nadie desconoce la trascendencia que tiene para Coquimbo y para las provincias argentinas de San Juan, La Rioja y Tucumán la salida de la producción agrícola argentina por el puerto de Coquimbo hacia el Pacífico.

Abierto provisoriamente el tramo que dejara inconcluso, ha despertado el interés turístico de nuestros vecinos, que hoy invaden nuestras playas, balnearios y ciudades.

Es sensible que en casi más de veinte años que han pasado, es muy poco lo que se ha hecho por unir a Coquimbo con San Juan por una moderna carretera pavimentada, que el progreso de toda la zona exige.

Es de esperar que, con el nuevo régimen "regionalista", la Cuarta Región dé preferencia al camino a San Juan.

Capítulo IV

CAPITAL EDUCACIONAL, CULTURAL Y ARTISTICA

El número, importancia, calidad y destino de las edificaciones de carácter educacional construidas por el Plan y el funcionamiento de un museo escultórico, sin parangón en América, unido al Museo Arqueológico, de fama internacional, otorgan a La Serena una jerarquía cultural y artística de primer rango en el país.

Mi intención fue, debo confesarlo, hacer de la ciudad de La Serena un Centro Regional de la Cultura y del Arte, de trascendencia nacional a través de las Universidades, Liceos, Escuelas Técnicas, Conservato-

Grupo Escolar en la Avenida Costanera P. P. Muñoz.

rios de Música, Escuela de Danzas, Museos Escultórico y Arqueológico.

Con plena conciencia puse en la construcción de estos edificios un toque de suntuosidad y grandeza.

Deseaba ofrecer a la juventud la magnífica oportunidad de que pudiera comprender que el arte, la cultura y la educación se elevan y están por encima del codiciado e insolente enriquecimiento.

Quería significar con la belleza y el realce de estos monumentos arquitectónicos la supremacía del espíritu sobre lo material.

Así lo declaré, públicamente, en el solemne acto de la inauguración de las obras del Plan, cuando dije:

Señores:

El Presidente de Chile ha querido señalar la suprema devoción por el espíritu y el arte que animan a esta tierra coquimbana. Por eso no se ha detenido ante la audacia de ofrecer a su pueblo, sin rejas ni vigilancias, las más refinadas expresiones del arte escultural.

Allí las tenéis, en nuestro romántico paseo de la Alameda, donde parece haber florecido como por ensueño la magia de la belleza, del espíritu y del arte.

Es interesante conocer, aunque sea en rápida síntesis, los más notables exponentes de esta urbanización educacional.

Estos son:

La Universidad Técnica: Se construyó sólo el edificio destinado a la administración de este establecimiento universitario, sobre una colina del fundo "El Pino", que fue expropiado y urbanizado para emplazar en ella las edificaciones de este plantel educacional. Según el proyecto respectivo, constaba de once pabellones para internados, salas de clases, laboratorios y talleres, con capacidad para tres mil alumnos y cuatro Facultades: de Electricidad, Química, Minería y Mecánica.

La ubicación de este gran centro universitario en la colina más alta de la ciudad, con el complemento natural y permanente de la vista conjunta del océano, la campiña, el valle, el río y las colinas, en armonioso colorido, lo hace el mirador de mayor atracción turística de la ciudad.

La Universidad Técnica se pudo empezar a levantar gracias a la ayuda de la Comisión Interamericana de Washington, que presidía Mr. H. Iverson, quien hizo un viaje especial a La Serena, donde se decidió la importante ayuda financiera y técnica a cargo del profesor norteamericano J. Reed; éste se radicó en Chile para dirigir los trabajos y estudiar los planes de enseñanza. Supervisor de las labores fue designado el doctor Teodoro Gandy, entusiasta y activo impulsor de la Universidad Técnica de La Serena.

Desgraciadamente, el convenio celebrado con Mr. Iverson fue desahuciado por el Gobierno que me sucedió en la Presidencia, y la construcción quedó paralizada.

Posteriormente, la Universidad Técnica del Estado ocupó el moderno edificio destinado a la Escuela de Minas, dotado de cuatro hermosos pabellones, donde funcionan los talleres y laboratorios.

La Universidad de Chile aprovechó la colina expropiada por mí y el pabellón de estilo español ya instalado, para establecer sus aulas y laboratorios.

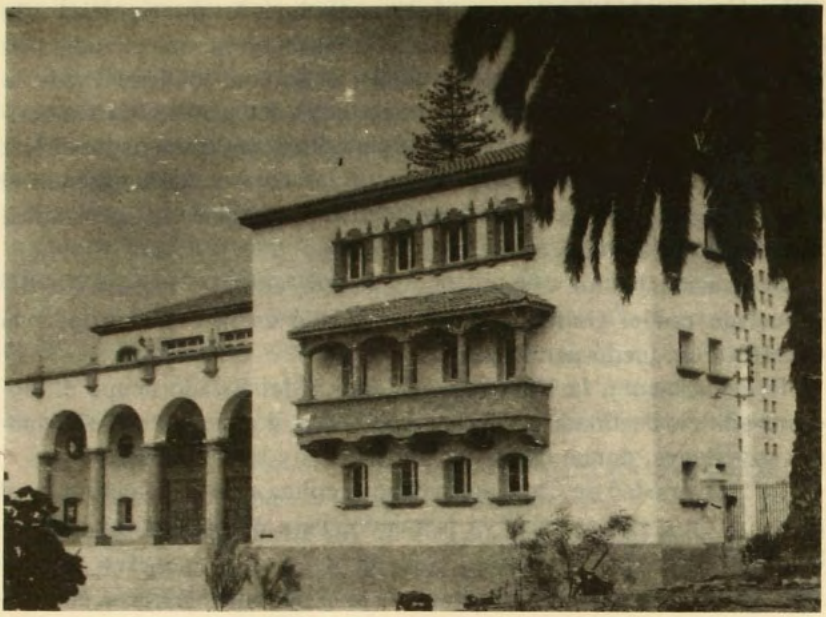
Sin embargo, se cometió el atentado más incalificable a la estética y a la armonía arquitectónica de la ciudad, construyendo pabellones ultramodernos al lado mismo del pabellón de clásico corte hispano colonial.

El Liceo de Niñas: Es el edificio educacional más hermoso y magnífico de Chile, y constituye una creación arquitectónica del más puro y acabado estilo colonial. Ubicado sobre la segunda colina de la ciudad, domina uno de los paisajes más bellos de la región. Consta de cuatro pisos, que ocupan toda la manzana, y cuenta con un internado modelo con capacidad para mil alumnas, un teatro, un gimnasio cerrado, salas de recepciones, laboratorios, etc.

La capacidad funcional de este notable establecimiento de educación secundaria es de dos mil alumnas, y su matrícula se encuentra siempre totalmente copada.

Fue proyectado por el arquitecto señor Sergio Hermann, de la Dirección de Obras Públicas. Se encomendó la construcción a esta Dirección y a la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales.

El Liceo de Hombres: Es un modelo de estilo por la elegancia y pureza de líneas de su arquitectura. Colinda con el Liceo de Niñas y

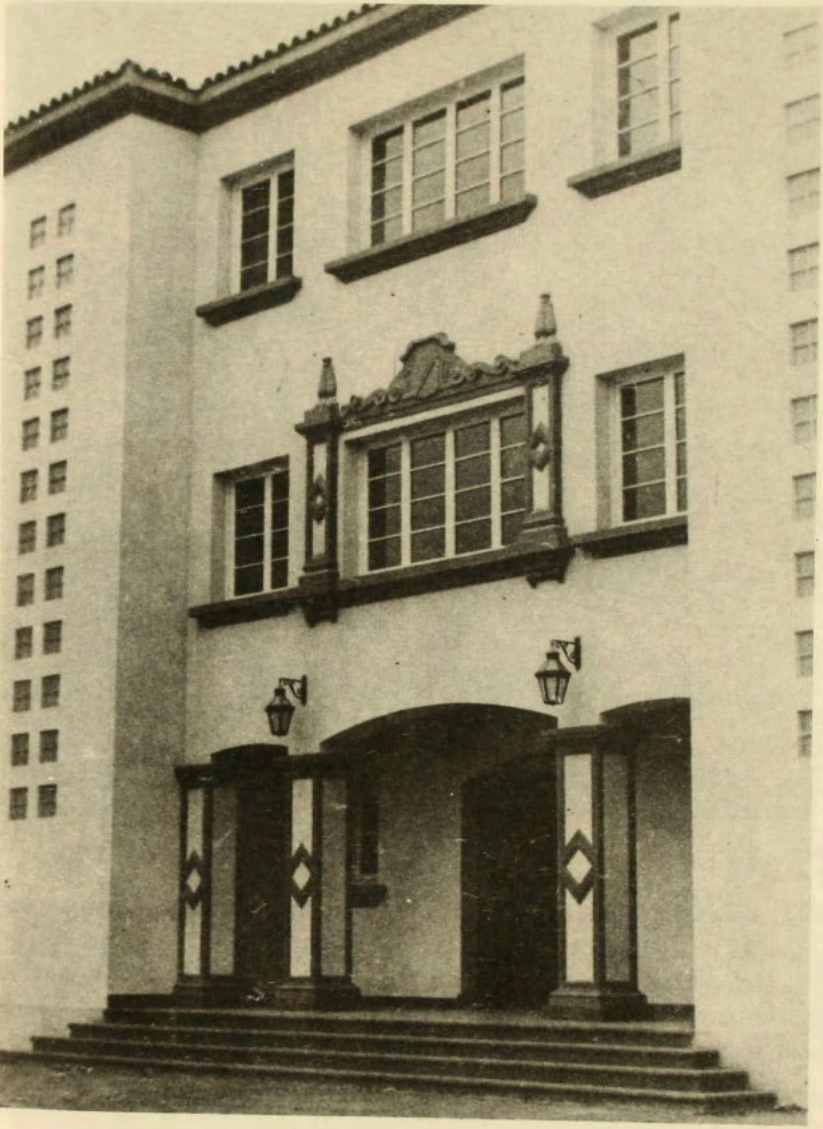


Liceo de Niñas.

tiene capacidad para mil alumnos, quinientos de ellos internos. Posee uno de los teatros más amplios y hermosos de la ciudad, un gimnasio cerrado, laboratorios, etc. Fue proyectado por el arquitecto de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales señor Aracena.(1)

La Escuela Agrícola: Es uno de los exponentes más notables de la arquitectura colonial de La Serena. Concepción del arquitecto de la Dirección de Obras Públicas señor Edwin Weil. Tiene la forma de una cruz, lo cual facilita el funcionamiento pedagógico del establecimiento, junto con dar al edificio una perspectiva original y hermosa. Su capacidad de matrícula es de quinientos alumnos. Además de laboratorios de experimentación, posee 50 hectáreas de terrenos agrícolas para trabajos prácticos de los alumnos.

(1)Este Liceo fue fundado por Decreto Supremo de O'Higgins, en 1818.



Internado del Liceo de Niñas.

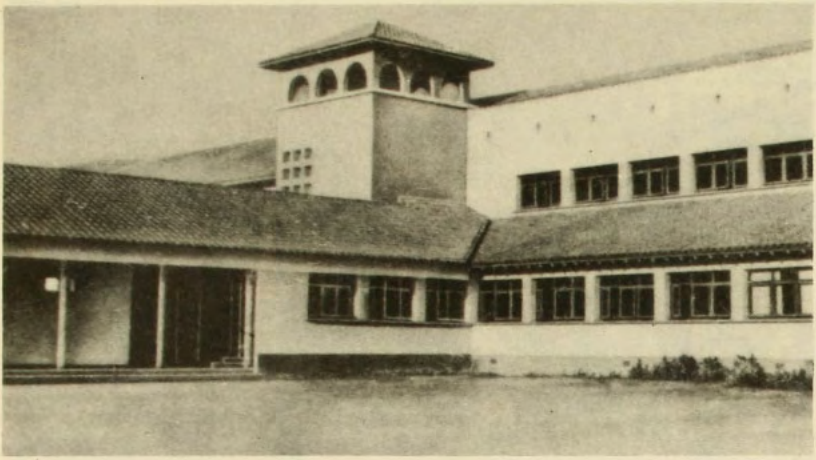
Liceo de Hombres.

Este establecimiento otorga el título de ingeniero agrónomo; se encuentra ubicado en la entrada sur de la ciudad.

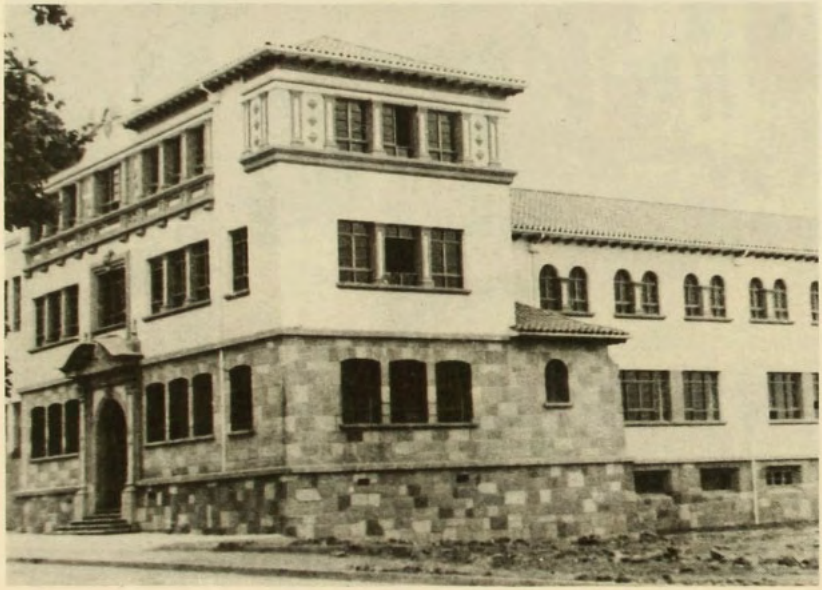
La Escuela Técnica Femenina: Rivaliza con las anteriores en calidad y pureza de su estilo arquitectónico. Desde el punto de vista educacional, es un modelo en su género, pues cuenta con talleres diseñados y montados con todos los elementos necesarios para la práctica de sus diversas asignaturas. Su capacidad de matrícula alcanza a quinientas alumnas. Posee un magnífico internado.

Sus edificaciones están ubicadas a ambos lados de la Alameda.

Internado del Liceo de Hombres.



Un aspecto de la Escuela Agrícola.



Escuela Técnica Femenina.

Dos aspectos de la Escuela Técnica Femenina.

Como se acaba de demostrar, en el Plan Serena se dio especial importancia al campo educacional en todos sus niveles, a fin de atender la viva aspiración de la numerosa juventud de la región norte de lograr una formación profesional y cultural elevada.

Iba ya a completarse el período presidencial de seis años. La ejecución del programa había significado para la provincia un completo cambio, en extremo auspicioso para su porvenir. Podía ello advertirse en todos los campos de la vida y actividades.

Sin embargo, faltaba algo significativo en el terreno artístico.

Tuve entonces la idea de colocar en los jardines de la avenida central de La Serena un conjunto de esculturas que sería un museo al aire libre, entregado al cariño y cuidado de los habitantes de mi ciudad natal, señalada por su tradicional cultura.

Era un ensayo osado, sin parangón en otros países, pero tenía confianza en la responsabilidad de los serenenses y en su amor y devoción por el arte.

La Avenida de las Estatuas.

Se proyectó así, bajo los árboles de la Avenida Francisco de Aguirre, la ubicación de un conjunto de veintinueve estatuas clásicas, con preferencia de la antigüedad grecorromana, y ocho obras de destacados escultores chilenos.

La elección de las esculturas que se adquirieron en Europa la confié al Embajador en el Vaticano, don Raúl Irarrázaval, culto y leal amigo que antes había sido mi Ministro de Hacienda, quien se hizo asesorar por el Consejero de la Embajada Antonio Rodríguez, experto en obras de arte.

Así, con instrucciones personales mías, el Embajador en Roma visitó detenidamente los estudios y galerías artísticas de Florencia, Pisa, Roma y Nápoles, y en especial los talleres de los artistas en Pietrasanta de Lucca, junto a las famosas canteras de mármol de Carrara.

Se pedían obras originales o excelentes copias de las más famosas estatuas de la antigüedad grecolatina y del Renacimiento. Como debían quedar a la intemperie, era indispensable que estuvieran ejecutadas en el mejor mármol blanco de Carrara.

Debían ser también de medidas proporcionadas, a fin de que el conjunto tuviera equilibrio y armonía.

El Embajador Irarrázaval puso vivo empeño en cumplir este grato cometido y obtuvo condiciones muy favorables que permitieron que los recursos rindieran al máximo.

Estos fondos provenían en gran parte de donaciones particulares y de instituciones que quisieron ayudar al Presidente en el logro de esta hermosa iniciativa.

Las estatuas, con sus pedestales previamente diseñados, se ubicaron a ambos lados de la Avenida Francisco de Aguirre, lo que le dio a ésta el carácter de una galería de arte bajo la sombra protectora de los frondosos árboles.

Una parte central de la avenida se destinó a las obras escultóricas de los mejores maestros de la escultura chilena contemporánea.

Damos a continuación la nómina completa de estas obras de arte, valiosa colección de originales y réplicas de escultura clásica con sus particularidades y descripción por obra.

1. *Venus, de Canova* (1,76 m. de alto, peso 450 Kg.). Adquirida en Pietrasanta de Lucca en el taller del autor Italo Simi.

Es copia en mármol de Carrara de un original de Canova, el más destacado escultor neoitaliano, nacido en Possagno (Trevis) en 1757 y muerto en Venecia en 1822.

Dicho original está en el Museo del Palacio Pitti en Florencia.

Venus, o Afrodita, según los griegos, fue la diosa romana de la belleza y el amor, hija de Júpiter y de Diana, esposa de Vulcano, según *La Odisea*. Nació de la espuma del mar.

2. *Bañante, de Mercanti* (1,65 m. de alto). Adquirida en Roma en la Galería de Massino, Tuena, en Vía Margutta.

Es una escultura original, firmada, de Gaetano Mercanti, notable escultor romano de mediados del siglo XIX.

3. *Muchacha, escuela de Canova*. Comprada en Roma en la Galería de Massino Tuena, en Vía Margutta.

Es una fina escultura original en mármol de Carrara, obra de mediados del siglo XIX, de la escuela de Canova.

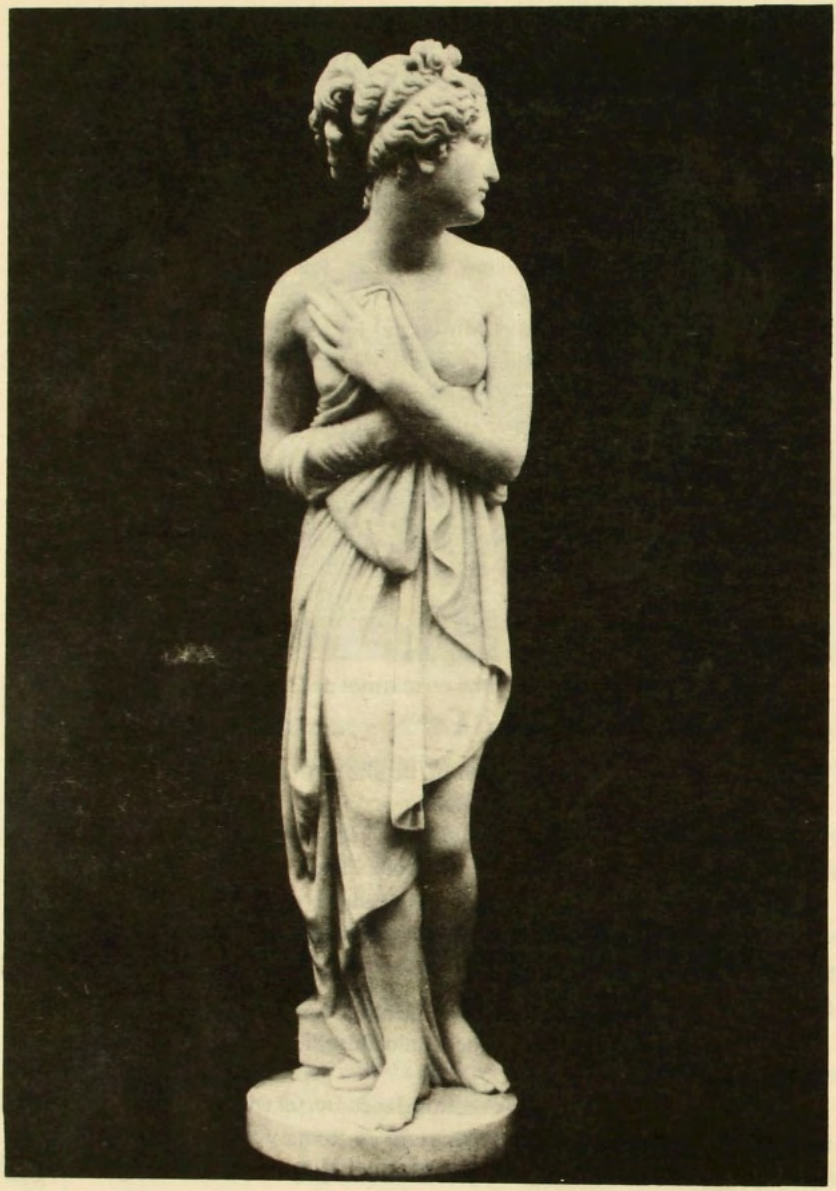
4. *Creugante, de Canova* (1,67 m. de alto). Adquirida en Roma, Galería Cesare della Seta, en Vía del Babuino.

Es una fina copia antigua, en mármol estatuario, del original, realizada en 1800 por el insigne escultor Antonio Canova, que se encuentra en el Pabellón Canova, en el Museo de Belvedere, en el Vaticano.

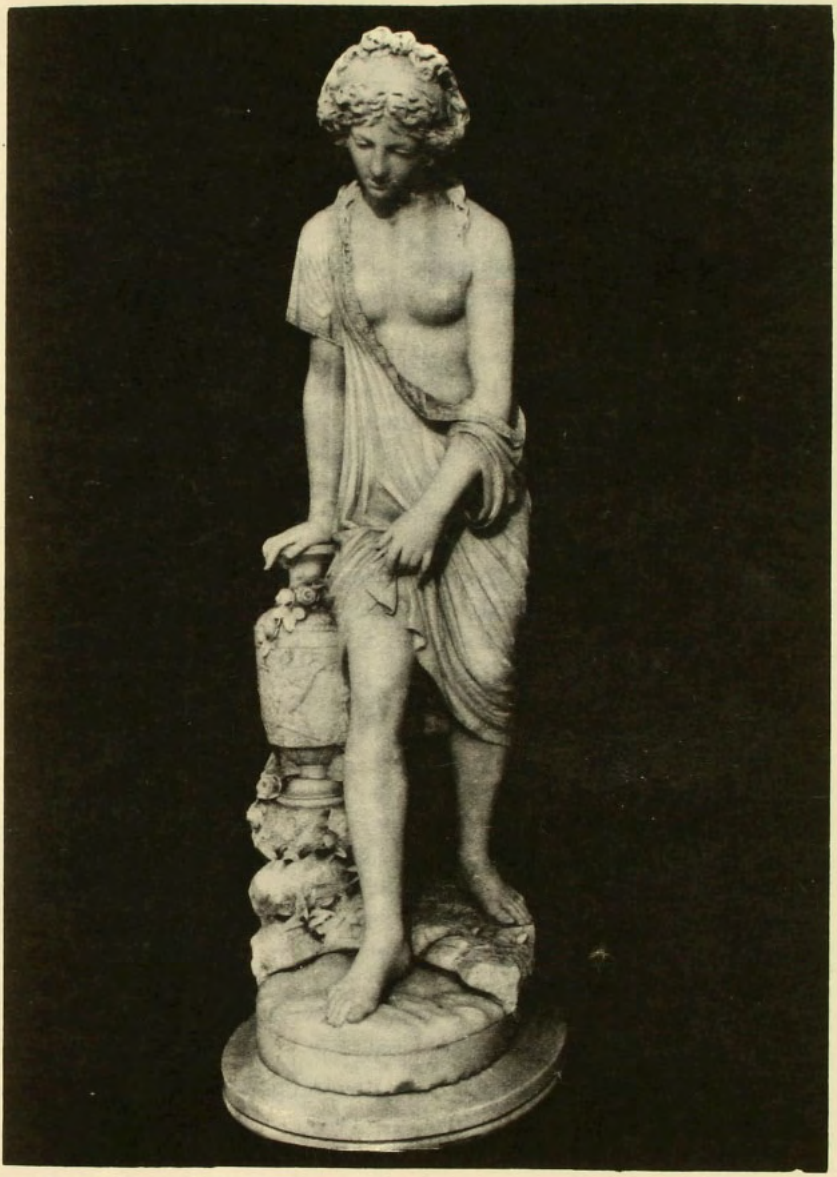
El famoso luchador griego está presentado con el brazo en alto en una ejecución algo fría, pero técnicamente perfecta.

5. *Hebe, de Thorwaldsen* (1,65 m. de alto). Copia en mármol de Carrara, obra del escultor contemporáneo Italo Buselli, adquirida en su taller de Pietrasanta de Lucca.

El original, del afamado escultor danés Bertel (Alberto) Thorwaldsen (nacido en Copenhague en 1770, vivió en Roma y murió en 1844), realizado en 1806 en Roma, se encuentra en el Museo Nacional de Copenhague.



Venus, de Canova.



Bañante, de Mercanti.

Presenta a Hebe, diosa de la juventud en la mitología griega, hija de Zeus y Juno y esposa de Hércules. Debía, por encargo de su padre, servir el néctar a los inmortales en el Olimpo.

6. *Demoxeno, de Canova* (1,59 m. de alto). Copia moderna en mármol estatuario adquirida en Roma en la Galería Cesare della Seta, en Vía del Babuino.

El original, de Antonio Canova, ejecutado en 1800, se encuentra en el Pabellón Canova en el Museo de Belvedere, en el Vaticano.

Representa al popular luchador griego con el puño sobre el pecho y el torso inclinado. La técnica de Canova tiene en esta obra máxima perfección.

7. *Las tres Gracias, de Canova* (1,73 m. de alto, peso 900 kilos). Bellísima obra del escultor Italo Simi, adquirida en su taller de Pietrasanta de Lucca, ejecutada en mármol de Carrara.

El original, de Antonio Canova, fue realizado en 1813 y se encuentra en el Museo del Ermitage en Leningrado. El tema fue tratado por Canova muchas veces. Hay otras "Tres Gracias" de Canova en los museos de Ginebra, Liverpool, Lyon, Salford.

En la mitología griega, las tres vírgenes, Thalia, Eufrosina y Aglaé, expresaban la alegría y la belleza. Hijas de Júpiter, inspiraban a los poetas y oradores y vivían con los dioses en la cumbre del Monte Olimpo. Había estatuas de ellas en Atenas, y un templo les estaba dedicado en Esparta.

8. *Danaide* (1,55 m. de alto). Obra moderna en mármol estatuario blanco claro del escultor Romanelli, adquirida en su taller en Florencia.

Es reproducción de un original que se encuentra en Roma, en el Museo de Esculturas del Palacio Vaticano, que a su vez es copia del original griego del siglo IV antes de Cristo, siglo de Pericles.

Las Danaides, según la mitología griega, asesinaron a sus maridos por orden de su padre, Danao, rey de Argos, y por ello fueron condenadas a llenar continuamente con agua unas vasijas sin fondo.

9. *Diana cazadora* (1,08 m. de alto, con pedestal antiguo: 2,50 m.). Obra original de comienzos del siglo XIX, de alta calidad, realizada en mármol pario antiguo. Es de la escuela de Canova y fue adquirida en Roma, en la Galería Tarchini y Rosa, en Vía Margutta 46.

Diana, diosa romana, versión de la Artemisa griega, era una de las doce grandes divinidades, hija de Zeus, hermana de Apolo. Siendo virgen, convirtió a Acton en ciervo, por haberla sorprendido desnuda saliendo del baño.

Creugante, de Canova.

Las tres Gracias, de Canova.

10. *Dos luchadores, de Lisipo* (0,90 m. de alto). Adquirida en Florencia, en los talleres de Pietro Barzanti, en Lungarno. Acciaioli 72. Copia de la obra maestra de la escultura griega que se encuentra en Florencia, en la Galería Degli Uffizzi.

El original, del año 350 antes de Cristo, es de Lisipo, discípulo de Policleto, que por su dinamismo es considerado maestro de la escultura realista clásica. Fue Lisipo escultor predilecto de Alejandro Magno, vivió en su corte y su plástica tuvo gran influencia en la escultura griega que impuso a fines del siglo IV a. de C.

11. *Demóstenes, de Policleto* (2,05 m. de alto). Copia en mármol de Carrara del original griego, que se conserva en Roma, en el Museo del Vaticano. Fue adquirida en Roma en la Galería Cesare della Seta.

Policleto, nacido en 480 a. de C. en Sicione, fue ciudadano de Argos y vivió en Atenas hasta su muerte, en 420 a. de C. Sus normas o cánones para la escultura fueron célebres.

Representa a Demóstenes (384-322 a. de C.), el más grande de los oradores griegos. Estudioso y esforzado, libró a contar del 351 su famosa lucha de quince años contra el rey Filipo de Macedonia, enemigo de Atenas. Sus discursos más notables: Por la paz, Por la corona, Las Filípicas.

12. *Antinoo, escultura romana* (alto, 1,95 m.). Reproducción moderna del original romano del siglo II d. de C. que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles. Adquirida en Roma en la Galería Cesare della Seta, en Vía del Babuino.

Es una escultura romana de tiempos del emperador Adriano (76 a 138 d. de C.) y es un símbolo de la belleza perfecta idealizada.

13. *Sófocles, de Praxíteles* (2,02 m. de alto). Copia en mármol de Carrara de un original griego del siglo IV a. de C. que se encuentra en el Museo Luterano, en Roma. Adquirido en la Galería Cesare della Seta, en Roma.

Sófocles, poeta trágico griego, nació cerca de Atenas en 496 a. de C. Fecundo autor, a los veintiocho años fue premiado, y a lo largo de sus 90 años escribió 123 obras dramáticas, de las que subsisten *Antígona, Edipo Rey, Electra, Ayax, Filocteles* y otras. Murió en 405 a. de C., y los atenienses le dedicaron una estatua en bronce, de la que la de mármol es copia.

14. *Idolino, obra griega.* Obra de fines del siglo XIX, en mármol estatuario, adquirida en Roma, Galería Cesare della Seta.

Es una bella copia romana de la obra original griega del siglo II a. de C.

15. *Discóbolo, de Mirón* (1,70 m. de alto, peso: 450 Kg.). Obra del

Discóbolo, de Mirón.

escultor italiano Secondo Lenzi, de Pietrasanta de Lucca, tamaño igual al original.

El original griego del siglo V a. de C. está en Roma, en el Museo del Vaticano. Hay otro ejemplar en el Museo de las Termas, en Roma, que no mira hacia el suelo, sino hacia atrás. El primitivo original en Atenas era en bronce, como la mayoría de sus obras. Mirón, escultor preclásico, nació en Eleusis y vivió en Atenas en el segundo tercio del siglo V a. de C. Fue discípulo de Ageladas y compañero de Policleto.

16. *Discóbolo, de Alcamenes*. Reproducción antigua en mármol de Carrara adquirida en Roma.

Alcamenes, escultor griego del último tercio del siglo V a. de C., fue discípulo y más tarde rival de Fidias; le sucedió en sus trabajos en Atenas.

El original se encuentra en el Museo del Vaticano y es obra de Naukides, escultor del siglo IV a. de C. Alumno de Poludeto el viejo. Representa al discóbolo Encionomenos.

17. *Baco, de Sansovino* (1,75 m. de alto). Copia en mármol estatuario del original existente en el Museo Nacional del Bargello, en Florencia. Adquirido en Roma.

Jacobo Tatti, llamado el Sansovino, nació en esa ciudad en 1486 y murió en Venecia en 1570. Escultor y arquitecto, es uno de los más grandes artistas del Renacimiento.

La figura del joven Baco, con un fauno a sus pies, representa a la divinidad romana de la vendimia y de las cosechas, equivalente al Dionisos griego.

18. *Minerva, de Fidias*. Obra original de la segunda mitad del siglo XIX, en mármol estatuario, adquirida en Roma en la Galería Cesare della Seta.

Es copia del original griego de Fidias. Siglo V a. de C.

Minerva, diosa romana de la sabiduría, es la equivalente de Atenea, diosa titular de los griegos, hija de Júpiter, protectora de los héroes. Diosa virgen inaccesible a las pasiones y de espíritu austero, nunca se le representó desnuda. En Roma, su santuario estaba en la actual Plaza de la Minerva, junto al Panteón.

19. *Venus Calípiga* (1,52 m. de alto). Copia antigua en mármol estatuario de la escultura griega existente en el Museo Nacional de Nápoles, proveniente de la Colección Farnese. Adquirida en Roma en la Galería Cesare della Seta, Vía del Babuino 51.

El original griego representa a la diosa del amor y la belleza. Obra de gran perfección en el trato de los paños que la cubren parcialmente.

Venus, hija de Júpiter y Diana, se la considera en *La Odisea* esposa de Vulcano. Nacida de unas gotas de sangre de Júpiter y de la espuma del mar.

20. *Venus Victrix de Capua*. (1,52 m.). Copia del siglo XVIII en mármol de Carrara de la escultura romana de la época de Adriano, existente en el Museo Nacional de Nápoles, que se encontró en el Anfiteatro de Capua, cerca de Nápoles, en el siglo XVIII. Adquirida en Roma.

El original griego es de Scopas, notable escultor y arquitecto del siglo IV a. de C. y estaba en la Acrópolis de Corinto. Tiene aspectos semejantes a la Venus de Milo, existente en el Louvre.

21. *Páride (Paris), de Bartolini* (1,65 m. de alto). Mármol original del escultor italiano Lorenzo Bartolini, adquirido en Roma, y que se encontraba antes en el palacio del Marqués Giuntini en Florencia.

Representa a Páride, héroe de la mitología griega, hijo de Príamo, rey de Troya.

Venus le ayudó a seducir a Helena, esposa de Menelao, y ello fue causa de la guerra de Troya.

Llamado por Júpiter a designar la más bella entre Juno, Venus y Minerva, escogió a Venus.

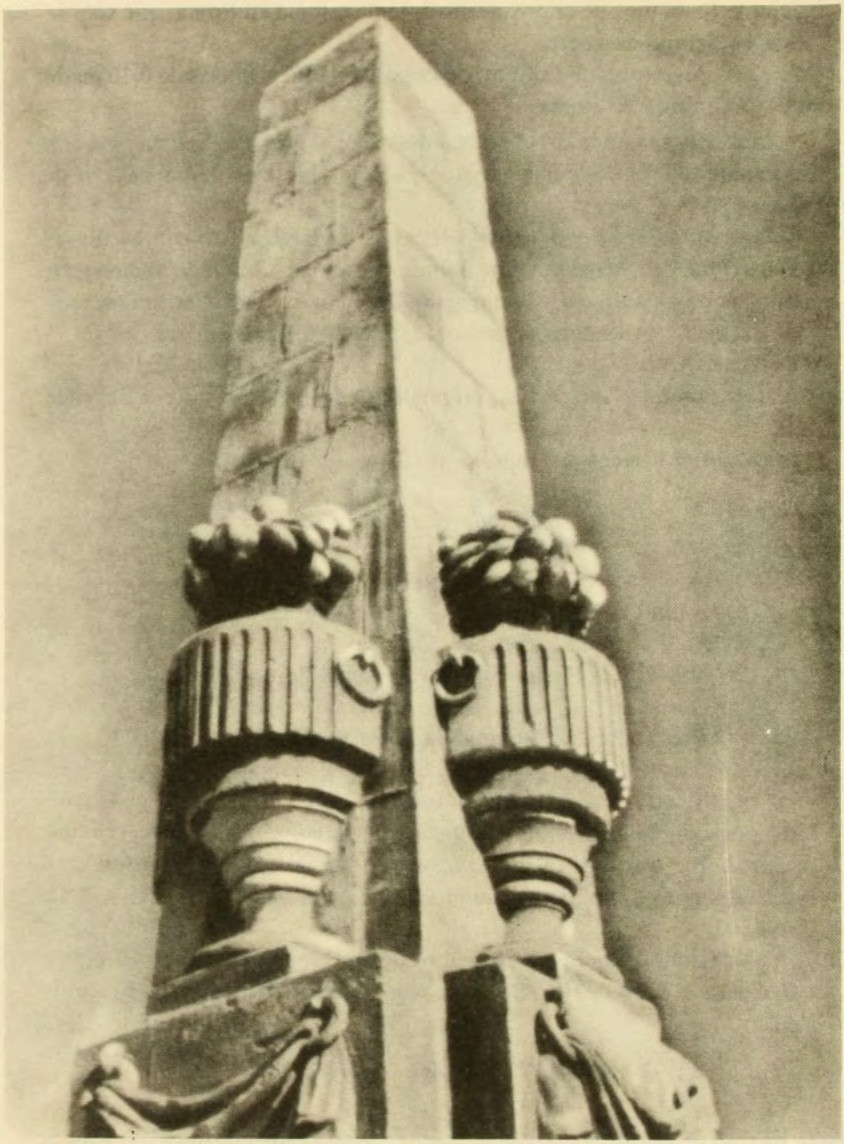
22. *Apolo Joven, de Cleomenes* (1,65 m. de alto). Obra original del escultor italiano Lorenzo Bartolini, adquirida en Roma. Antes adornaba el Palacio Giuntini en Florencia.

El original griego, del escultor ateniense Cleomenes, a quien equivocadamente se ha atribuido la Venus de Milo, se encuentra en Florencia en la Galería Degli Uffizzi.

El autor de esta bella escultura, Lorenzo Bartolini, nació en Toscana en 1777 y murió en Florencia en 1850. Estudió en París y fue amigo de Ingrès, hizo la estatua de Napoleón para las columnas de la Plaza Vendôme y creó, a pedido de éste, una escuela de escultura en Carrara, pasando después a la Academia de Florencia.

23 y 24. *Ermas con figuras de Musas* (2,70 m. de alto). Figuras en mármol estatuario adquiridas en la Galería Cesare della Seta en Roma.

Las ermas eran pilares que indicaban los deslindes de los predios. Llevaban generalmente la cabeza de Mercurio y en Roma la de Jano, que a veces era representada con dos caras, a fin de proteger a los dos predios



Obelisco francés de granito, de la época de Luis XVI, obsequiado por la familia de López Pérez al Museo de La Serena.

vecinos. Jano, dios de la prosperidad, tenía templo en Roma, que sólo se abría en tiempo de guerra.

25. *Sarcófago romano* (2,05 m. de largo x 1 x 0,62. Bases de 0,30 m. de alto). Adquirido en Roma.

Copia antigua en mármol blanco del original romano. Forma oval con figuras de luchas de animales. Adornaba los jardines de un palacio de Roma.

26. *Sarcófago del Renacimiento* (1,96 m. de largo x 0,57 x 0,44. Bases, 0,67). Obra del Renacimiento italiano, tanto el sarcófago rectangular como las bases antiguas están ejecutadas en mármol de Carrara. Adquirido en Roma. Adornaba el jardín de un palacio renacentista.

27. *Aguila y Macho Cabrío* y

28. *Los Cóndores*, en piedra, originales de la escuela francesa del siglo XIX.

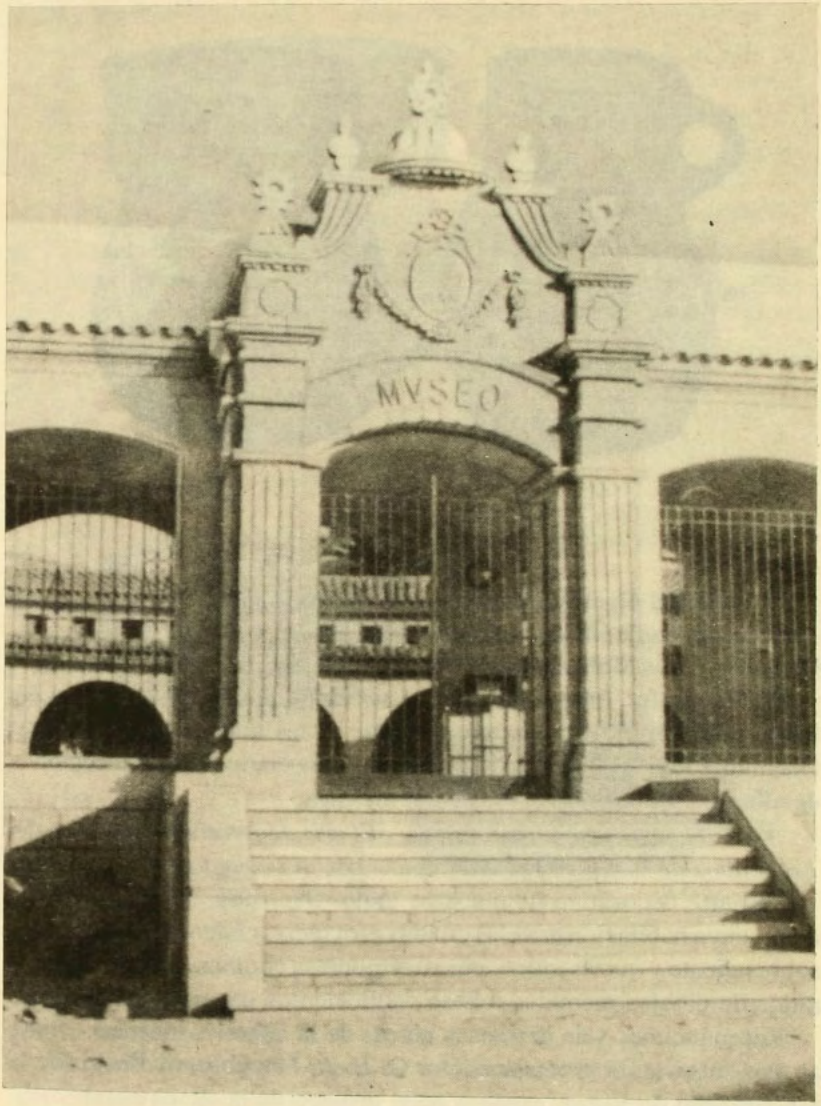
29. *Obelisco* francés del siglo XVIII. Original.

Esculturas chilenas.

1. "Primavera" - Mármol, Original de Virginio Arias.
2. "Juventud" - Terracota. Original de Raúl de Vargas.
3. "Hoja de Laurel" - Bronce. Original de Virginio Arias.
4. "Visitación" - Piedra amarilla. Original de Lily Garafulic.
5. "Maternidad" - Granito negro. Original de Berta Herrera.
6. "Torso" - Piedra. Original de René Román.
7. "Torso Anita" - Original de Guillermo Morella.
8. "Susana" - Mármol. Original de Nicanor Plaza, Medalla de Oro de la Exposición de París, 1900. Esta escultura, por constituir una reliquia nacional, fue ubicada en una plazoleta especial, con espejos de agua diseñados por el paisajista alemán Prager, en el Parque del cerro Santa Lucía.
9. "Fuente", con figura de medio cuerpo de mujer araucana - Bronce. Original de Virginio Arias. Se la trasladó al recinto del Museo Arqueológico.

El Museo Arqueológico

Este hermoso edificio exhibe la decoración arquitectónica de una portada de piedra de principios del siglo pasado, que se conserva maravillosamente bien.



Entrada al Museo.

El principal objeto cultural de este establecimiento es la conservación de un conjunto de reliquias arqueológicas de las civilizaciones Diaguita y Los Molles, considerada la más importante del continente.

El Museo fue organizado por el sabio arqueólogo Francisco Leopoldo Cornelly Bachmann, descubridor de las tumbas de los pueblos Diaguita y Los Molles, donde extrajo las más maravillosas colecciones de alfarería anteriores a la invasión incásica.

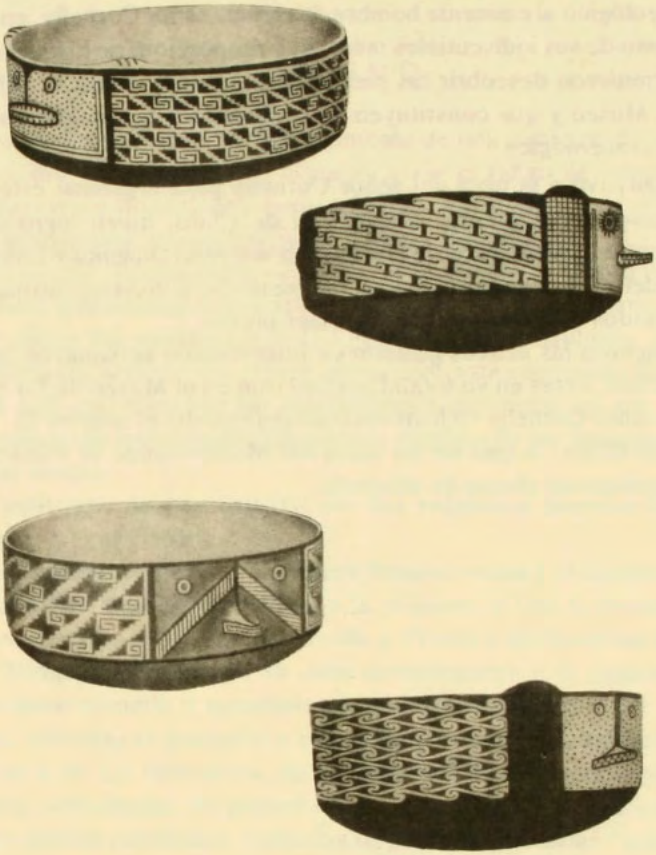
En el prólogo de su obra titulada *El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama*, dice al respecto:

"El arte decorativo de nuestros indios llamados 'Diaguitas Chilenos', cuya habitación eran las citadas provincias chilenas, es en manera sobresaliente y quizás único, por su armoniosa combinación y ejecución nítida de dibujos menudos a base de elementos geometrizantes."

Reproducimos seis hermosas piezas de la alfarería diaguita.

Por su parte, el profesor doctor O. F. A. Menghin, ex Rector de la Universidad de Viena, expresa en el prólogo de la citada obra:

"Entre las riquezas arqueológicas de Chile sobresale un grupo especial: es la llamada cultura 'Diaguita Chilena', que en nuestra opinión



debería denominarse como 'Cultura de Coquimbo' por encontrarse su centro en esa provincia."

El rendimiento más vistoso de la "Cultura de Coquimbo" es su alfarería, cuyas decoraciones en rojo, negro y blanco pertenecen a las más bellas y exquisitas que los indios sudamericanos hayan creado en este campo de la actividad cultural.

Fue para mí muy grato entregar la organización de este Museo Arqueológico al eminente hombre de ciencia señor Cornelly, en reconocimiento de sus indiscutibles méritos, y proporcionarle los recursos que le permitieron descubrir las piezas de alfarería que hoy se exhiben en dicho Museo y que constituyen una colección única de extraordinario valor arqueológico.

Coadyuvó a la obra del señor Cornelly para organizar este Museo Arqueológico la señora Teresa Vial de Claro, quien logró que dos importantes colecciones de piezas de la alfarería Diaguita y Los Molles, en poder de particulares, no fueran vendidas a museos europeos muy interesados en adquirirlas a cualquier precio.

Gracias a las activas gestiones e intervención personal de la señora Vial Claro, éstas en su totalidad quedaron en el Museo de La Serena.

El señor Cornelly en justo reconocimiento dio el nombre de "Teresa Vial de Claro" a una de las salas del Museo donde se exhiben estas extraordinarias piezas de alfarería.

TURISMO

No se omite en el Plan el aprovechamiento de una industria como es el turismo, que en Chile aún no logra alcanzar el rango de importancia como fuente de riqueza que tiene en otros países europeos y aun en países americanos, como Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay.

Para este fin, se comenzó por urbanizar la plácida y extensa bahía de Coquimbo, que alberga el puerto, la ciudad de La Serena y una excepcional playa de veintisiete kilómetros sin interrupción, dotada de un clima tan benigno que el mar, como contraste con los del Centro y Sur del país, permite, por las condiciones temperadas de sus aguas, hacer turismo de invierno con las mismas ventajas de las temporadas de baño del verano.

Sin embargo, no hay turismo sin dos requisitos previos: buenos caminos y mejores hoteles.

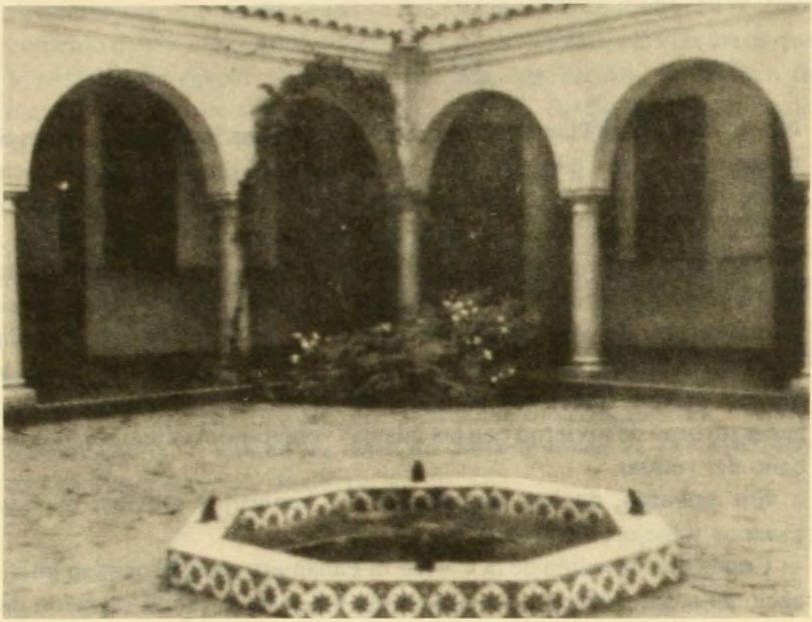
Con la construcción de la Carretera Panamericana y el camino internacional a San Juan se cumplía con lo primero; y con la creación de modernos hoteles en La Serena, Ovalle y Vicuña y las hosterías de Los Vilos, Tongoy, Pichidangui, se daba cumplimiento a la exigencia de proporcionar cómodo y agradable alojamiento al viajero.

Pero, además, se procedió a proyectar y edificar los balnearios de Peñuelas y de La Herradura, de acuerdo con la moderna técnica de viviendas individuales, de pequeñas superficies, no superior a cuarenta y nueve metros cuadrados, rodeadas de jardines, llamadas "cabañas" (cabinas) y ubicadas en plena playa en un bello y pintoresco desorden.

En Peñuelas, a continuación del área de las cabinas, hacia Coquimbo, se levantó una bonita capilla de estilo normando con su torre de aguja, un moderno grupo escolar de atractivas líneas, con talleres y casas para el profesorado, y una población de confortables viviendas para la colonia de pescadores, pintadas de vivos colores, lo que le dio mayor atracción turística al nuevo balneario surgido de la nada.

La cercanía y belleza del valle de Elqui, famoso por la calidad excepcional de sus frutos y por su cálido clima, radiante de sol en el

Interior de la Unidad Sanitaria.



invierno, hacen que el turismo en la provincia de Coquimbo constituya una fuente poderosa y fácil de riqueza regional.

La verdad es que la zona reúne todos los halagos y satisfacciones que exige la actividad turística. Ni fríos, ni marejadas, ni nevazones, ventiscas o nieblas. Playas extensas exhiben un mar apacible que baña las límpidas y finas arenas sin parangón en ningún otro lugar de la costa.

Valles cordilleranos permanentemente acariciados por un sol radiante; parajes exóticos; hoteles y hosterías modernos, con una mesa siempre provista de las exquisitas variedades de productos del mar y fragantes frutas exclusivas de la región. Para el turista extranjero es halagador visitar y conocer el nuevo rostro de una centenaria ciudad, restaurada por un Plan Urbanístico, que además de su belleza exhibe un estilo colonial español que le da originalidad, colorido y armonía arquitectónica.

El gran número de templos que posee La Serena (27), por lo cual ha

Faro monumental, paraje de atracción de serenenses y turistas.

sido llamada "la Roma chilena", atrae la atención y la curiosidad del turista, porque algunos son verdaderamente notables por su antigüedad, su artístico estilo hispánico y sólida estructura de piedra caliza, como la Catedral, Santo Domingo, Santa Inés y muchos otros.

Como capital universitaria, educacional y centro de investigación astrónomica, a través de los gigantescos observatorios de El Tololo, La Silla y La Campana, ubicados a menos de una hora de viaje de La Serena; con sus museos arqueológicos de fama internacional y con la novedosa presentación del museo al aire libre de la Alameda, donde se exhiben en una extensión de cinco cuadras grupos escultóricos de mármol de Carrara, réplica de los más afamados del arte clásico de Grecia y de Roma, La Serena se ha constituido hoy en un centro de atracción turística de trascendencia nacional e internacional.

Junto con esta exposición de arte y belleza que ofrece la ciudad al turista, está el disfrute de las melódicas notas musicales esparcidas por el romántico Carillón, ubicado en lo alto de la colina de Santa Lucía, y el faro monumental construido en medio de la playa y al final de la Avenida de las Estatuas.

Los beneficios económicos del desarrollo del turismo en la zona se ven claramente.

Se han habilitado nuevas playas, donde se levantan modernos balnearios, como Los Vilos, Pichidangui, Los Molles, Tongoy, Guanaqueros, Los Morrillos, Totoralillo, La Herradura, Cuatro Esquinas, que también son desbordados por una creciente afluencia de turistas tanto nacionales y extranjeros, especialmente argentinos.

Las Municipalidades de Coquimbo y La Serena proyectan con urgencia la construcción de grandes hoteles en las playas de Peñuelas, La Herradura, Totoralillo y Tongoy.

Con la reciente autorización de la Junta Militar que permite el juego en el Casino de Peñuelas, estos proyectos podrán ser una realidad a corto plazo.

No puedo ocultar mi honda satisfacción, al describir en estas páginas el auge del turismo en mi provincia, de ver realizado, veintitrés años después, mi sueño de Gobernante de transformar en una próspera y vasta zona de turismo lo que fuera en el pasado la abandonada y solitaria provincia de Coquimbo.

COSTO DEL PLAN SERENA EN RELACION CON LO INVERTIDO EN OBRAS PUBLICAS EN TODO EL PAIS

El prestigioso ingeniero de Obras Públicas Alfonso Díaz Ossa, quien fuera uno de los principales y más eficientes colaboradores del Plan Serena, en un voluminoso informe solicitado por la Universidad de Chile, con fecha 3 de octubre de 1957, apoyado en cifras oficiales, da cuenta al Seminario del monto exacto del costo del Plan Serena:

Inversión total en el Plan Serena: $ 1.600.000.000.

Doy a continuación el porcentaje oficial de lo invertido en el Plan Serena, en relación con lo gastado en cada rubro en todo el país en el mismo período.

DIRECCION GENERAL DE OBRAS PUBLICAS

	%
1. CAMINOS, incluyendo Camino Internacional y excluyendo Carretera Panamericana	2,1
2. RIEGO	5,7
3. HIDRAULICA	7,4
4. PUERTOS	13,4
5. FERROCARRILES	14,6
6. ARQUITECTURA	6,5

OBRAS DE FOMENTO

Corporación de Fomento de la Producción	1,2
Empresa Nacional de Electricidad	3,2
Pavimentación: En La Serena	1,8

HABITACIONES

Caja de Previsión de Empleados Particulares	2,1
Caja de la Habitación	5,5

Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas	3,5
Corporación de Reconstrucción	5,7
Caja de Previsión y Estímulo de los Empleados de la Caja Nacional de Ahorros	3,3
Caja de Retiro y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado	10,2
Caja de Retiro y Montepío de las Fuerzas de Defensa Nacional	5,2

PLAN AGRICOLA Y DE COLONIZACION

1. Expropiaciones de fundos y predios	$ 120.000.000
2. Obras complementarias y edificaciones en parcelas	47.000.000
Total	167.000.000

AERODROMO LA FLORIDA

Aporte Línea Aérea	$ 29.000.000
Aporte Fuerza Aérea	4.800.000
Total	$ 33.800.000

UNIVERSIDAD TECNICA Y PLAN EDUCACIONAL

Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales	$ 220.105.241
Aporte de particulares por adquisición de acciones	126.020.200
Total	346.125.441

OTRAS OBRAS

Caja de Crédito Popular	19,8 %
Obras militares	6,0 %
Obras de la Marina	14,3 %

CONCLUSION:

Comparativamente, el gasto total de lo invertido en el Plan Serena, incluyendo el Camino Internacional y excluyendo la Carretera Paname-

ricana y otras obras de carácter nacional, fue de *un mil seiscientos millones de pesos*, o sea, poco más que el costo de un solo edificio de Santiago, como el del Banco del Estado, en Alameda Bernardo O'Higgins, *que alcanzó a un mil doscientos millones de pesos* ($1.200.000.000).

Por su parte, el prestigioso profesor universitario e investigador de la geografía urbana de las ciudades, Juan Galdames, en un profundo y bien documentado estudio sobre la evolución de la ciudad de La Serena a través de su existencia, textualmente dice, refiriéndose al Plan:

> La Serena es la única ciudad de Chile que ha sufrido un cambio tan notable y en tan pocos años, sin que para ello hubiera tenido que ocurrir un cataclismo. Debemos reconocer que la ciudad se encuentra en amplio proceso de *crecimiento y éste tiende a aumentar en vez de disminuir*.

Este interesante estudio fue publicado en el número 132 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, en 1964.

DIRECCION DEL PLAN

Uno de los problemas más difíciles que hube de resolver al asumir la Presidencia fue el de llevar a la realidad las concepciones en que se basaba el Plan Serena.

Desde el primer instante en que puse en movimiento la maquinaria administrativa, tal como ella actúa, pude advertir el grave tropiezo que, más adelante, los hechos iban a confirmar: sin la existencia de una acción unificada de los servicios fiscales y de administración autónoma, es imposible ejecutar trabajos de importancia con economías de tiempo, de dinero y en condiciones acertadas.

El grave problema que afecta a nuestro país es la falta de un plan adecuado para cada región y la falta de un comando único en la construcción de sus obras, sean éstas ejecutadas por organismos fiscales, semifiscales o autónomos.

Para evitar estos inconvenientes, determiné que la dirección y coordinación de los diversos servicios fiscales, semifiscales, autónomos o municipales, las tuviera directamente el Jefe del Estado.

Para este efecto, el Presidente de la República:

1.º Reunía periódicamente en su despacho a todos los jefes y directores de Servicios rèsponsables del Plan, para adoptar acuerdos y resoluciones;

2.º Practicaba visitas de inspección en la ciudad misma, asesorado por los técnicos y jefes de Servicios responsables de la planificación;

3.º Solicitaba a los directores y jefes de Servicios informes periódicos sobre la marcha y el estado en que se encontraban las obras, y

4.º Dio a los siguientes funcionarios las más amplias facultades ejecutivas que las leyes y reglamentos vigentes permitían, para realizar, acelerar y fiscalizar en el terreno mismo la ejecución en conjunto del Plan:

Director de Obras Públicas, señor Oscar Tenhamm V.

Subsecretarios de Tierras y Colonización, señores Luis Brucher E. y Raúl Díaz M.

Arquitecto urbanista, señor Guillermo Ulriksen, y
Arquitecto paisajista, señor Oscar Prager.

Frente a las dificultades provocadas por un sinnúmero de problemas que fueron surgiendo a medida que el Plan avanzaba, se creó en La Moneda un servicio de coordinación y fiscalización, a cargo del ingeniero militar General señor Mardoqueo Muñoz Moraga, y en La Serena, otro servicio en conexión con el de Santiago, a cargo del ingeniero de la Dirección General de Obras Públicas señor José Pablo Domínguez C.

Inspirado en este mismo propósito de dar solución en el terreno mismo a las dificultades técnicas menores que constantemente se oponían a la marcha del Plan General de Obras Públicas, se buscó la responsabilidad directa y personal de las siguientes autoridades y funcionarios provinciales, que actuaron con encomiable espíritu de cooperación y sacrificio:

Intendentes de la provincia, señores Edmundo Toro G. y Fernando Illanes A.
Alcalde de La Serena, señor Ernesto Aguirre Valin.
Comandantes de la Guarnición de La Serena, Tenientes Coroneles señores: Jorge Navarrete Z. y Horacio Arce F., y Segundo Comandante, Mayor Tulio Valenzuela V.
Ingeniero de Caminos de la provincia, señor Alfonso Díaz Ossa.
Ingeniero del Departamento de Riego de la Dirección General de Obras Públicas, señor Juan Bennett A.
Ingeniero Agrónomo de la Dirección General de Agricultura, señor Juan Alemparte R.
Ingeniero del Departamento de Hidráulica de la Dirección General de Obras Públicas, señor Isaías Marticorena G.
Arquitecto provincial, señor Alvaro Daza.
Ingeniero del Departamento de Ferrocarriles de la Dirección General de Obras Públicas, señor Alberto Contesse B.
Ingeniero señor Luis Alvarez.
Ingeniero señor Hernán Rubio M., y
Arquitecto señor Guido Bertin S.

Para la defensa y pureza del estilo arquitectónico y la ornamentación de los parques, plazas, áreas verdes y jardines, que habían sido proyectados por los urbanistas señores Ulriksen y Prager, el Gobierno español

envió desde Madrid a un técnico en esta delicada especialidad: el arquitecto señor José Manuel González Valcárcel.

Con la cooperación de este reputado artista profesional, el Plan General aseguró el éxito en sus terminaciones ornamentales, punto esencialmente delicado, porque el más insignificante detalle que pusiera de relieve una falla de estética o de mal gusto podía comprometer el conjunto que había sido tan brillantemente superado por nuestros arquitectos nacionales.

Inauguración de las obras del Plan Serena

En medio del mayor entusiasmo y con la participación de toda la ciudad y de vecinos del puerto de Coquimbo y pueblos de los alrededores, el día 31 de octubre de 1952 inauguré las obras del Plan Serena.

A las once de la mañana asistí a un tedéum en la catedral, donde fui

Llegada al recinto de la inauguración.

recibido por el Cardenal, mi eminente amigo Monseñor José María Caro.

El Arzobispo de La Serena, con cuya generosa y eficaz cooperación siempre conté, Monseñor Alfredo Cifuentes, pronunció una alocución en cuyo principal acápite dijo:

"Permitidme, Excelentísimo señor, que como sacerdote y Obispo os rinda el tributo sincero de gratitud a nombre de la Iglesia. Con espíritu amplio, comprensivo y justiciero la habéis ayudado porque sabíais que en Ella encontrabais una cooperadora sincera y eficiente, que jamás pide sin dar al mismo tiempo. Habéis ayudado a la Iglesia, edificando o restaurando sus templos, habéis favorecido a colegios y escuelas y habéis cooperado a que se abrieran o ampliaran asilos de misericordia y caridad.

"La Iglesia ama al pueblo con particular solicitud –prosiguió–, y ve

Durante la inauguración de las obras del Plan.

con satisfacción inmensa cuanto por él se haga. Y por eso no hemos podido menos que admirar con complacencia y aplaudir con entusiasmo el que vos, Excelentísimo señor, secundado por vuestra digna esposa, que es modelo de ternura y compasión, hayáis dado hogares nuevos, confortables y acogedores a miles de obreros de estas tierras."

Entrega de las obras

Terminado el oficio religioso, tuvo lugar el acto de entrega oficial de las obras realizadas durante mi Gobierno con el nombre de "Plan Serena".

Desde una tribuna especial, levantada frente a la Estación de los Ferrocarriles, habló en primer término el Intendente de la provincia, señor Fernando Illanes, quien dio la bienvenida, en nombre de la ciudad, al Primer Mandatario, a su esposa y miembros de su Comitiva.

Después de dar lectura a mi documentado discurso, donde di cuenta de la gigantesca obra realizada, que, como he dicho, representó apenas el costo semejante a lo invertido en un solo edificio en la capital de la República –el Banco del Estado–, recibí una prolongada ovación del público que me demostraba su gratitud y afecto.

Desfilan los colonos alemanes.

El texto completo del discurso aparece en el Apéndice de estas Memorias. Recomiendo al lector su lectura, porque contiene, además, una síntesis completa de todas las realizaciones efectuadas en el país y una ardorosa réplica a los detractores del Plan.

Finalmente, ocupó la tribuna el Alcalde de La Serena, señor Ernesto Aguirre Valin, quien agradeció al Jefe del Estado y esposa la vasta y trascendental obra realizada en favor de la ciudad. Enseguida nos condecoró con una medalla de oro, en cuyo reverso aparece el escudo de la ciudad y en el anverso la palabra "Gratitud".

El plan de recepción de las obras contemplaba un detenido recorrido a cada una de ellas, ocasión que el público aprovechó para exteriorizar palabras de agradecimientos y de cariño.

La presencia de los colonos italianos y alemanes con sus familias en el desfile organizado en mi honor, llevando sus tractores, animales, carros y elementos de labranza, le dio al acto un profundo contenido humano y novedoso.

Los colonos fueron calurosamente aplaudidos.

Desfilan los colonos italianos.

La nota romántica de la inauguración tuvo lugar cuando fueron echados al viento los vibrantes acordes del Carillón, con el precioso himno dedicado a mí durante la Presidencia:

Quiero regar con mis lágrimas
el lugar donde nací.
Porque no quiero que sepan
que me voy pensando en ti.

La gratitud serenense

Una emotiva y grata sorpresa nos tenían preparada un grupo de mis amigos personales de La Serena, encabezados por Guillermo Scantlebury Adaro, el fiel y generoso amigo que hacía las veces de mi Edecán Civil en esta ciudad y en la que participaba el Cónsul inglés, y connotado vecino de Coquimbo, Víctor Goudie, y su encantadora esposa, Anita Abbatt Valdés, viejos y queridos amigos nuestros.

Invitados a una comida íntima, en vísperas de dejar el Mando Supremo, y ofrecida por un grupo de dieciséis amigos y sus señoras, a los postres se levantó Guillermo, quien dirigiéndose a Miti y a mí expresó:

Sólo voy a decir unas breves frases para ofrecer esta manifestación que un grupo de amigos dedicamos a Gabriel y Miti, para hacerles entrega de un recuerdo que esperamos conserven por mucho tiempo.

Los Gobernantes saben que únicamente la Historia les hace justicia. Antes que ella juzgue sus actos, sólo conocen las ingratitudes e incomprensiones del Poder. Hay, no obstante, ocasiones como ésta en que ellos encuentran una gran compensación por sus sacrificios, al recibir el reconocimiento y el estímulo de sus verdaderos amigos.

Hace seis años el Presidente de la República asumió el Mando Supremo. En aquella ocasión hubo aplausos, alabanzas y voces de triunfo. Han transcurrido seis años de labor, con aciertos, y también con errores, como acontece en toda obra humana, pero, por sobre todo, con grandes realizaciones en favor de Chile y de esta zona. Sin embargo, todo se olvida y es la hora de la ingratitud, de la soledad y de la tristeza y, por qué no decirlo, de la miseria humana.

Pero para nosotros esa hora no ha llegado ni llegará jamás. Por eso

Descansando en la cabina de Peñuelas, rodeado de nietos.

hemos querido reunirnos esta noche con ustedes para darles a conocer nuestro pensamiento y hacerles entrega de algo que es muy sentimental para todos.

Se trata de esa cabina de Peñuelas, tan llena de gratos recuerdos, y que ustedes no pudieron adquirir, como habrían sido sus deseos. Ese rincón de nuestra tierra no podía pasar a otras manos, pues ya forma parte de nuestro acervo histórico. El ha sido testigo de la lucha de un Presidente por la redención de su pueblo. Entre sus muros, estamos seguros, se inspiraron muchos de los actos más trascendentales de su Gobierno.

Gabriel y Miti: Os pido en nombre de todos los aquí presentes que aceptéis este obsequio, modesto en su valor material, pero muy grande en su significado espiritual.

Creo que no hay nada más sublime para el ser humano que poseer un pedazo de la tierra que se ama, y ningún Gobernante, en nuestra historia, ha dado prueba más grande de tal cariño. Se la entregamos en recuerdo de nuestra amistad y de nuestro reconocimiento por la gran obra realizada por ustedes en favor de La Serena y de Chile. Esperamos que desde allí nos recuerden siempre, contemplando ese mar nuestro tan azul y tan lleno de paz y esperanzas.

Tocando el piano con mis nietas Susanita Claro y Sylvita Campos.

Confieso que el cariño y el afecto de que hicieron gala amigos tan dilectos, unidos a las conmovedoras palabras del oferente y a la valiosa elección del obsequio, hicieron que al pronunciar las primeras palabras de agradecimiento la emoción quebrara mi voz y hasta brotaron algunas lágrimas de mis ojos.

Miti, por su parte, muy conmovida, expresaba a cada uno de nuestros amigos que nada podía hacerla más feliz que sentirse poseedora de la tan apreciada cabina.

En la escritura de venta que se nos entregó aparecían suscritas las firmas de los mismos generosos amigos asistentes al ágape, señores:

Víctor Goudie
Guillermo Scantlebury Adaro
Fernando Illanes Abbott
Enrique Aguirre Valin
Luis Brücher Encina
Román Mery Valdivia
Luis Amenábar Carvallo
Beltrán Amenábar Carvallo
Sergio Fuenzalida Infante
Norma Goudie Abbott
Alejandro Yánquez Cerda
Edmundo Illanes Abbott
Benjamín Pereira
Aurelio del Río R.
Luis Letelier Borgoño
Luis Medina Plaza de los Reyes.